

CARMELO COLONIA
DELSACRAMENTO
CONCHILLAS JUAN
LACAZE LAPAZ VAL
DENSEMIGUELETE
NUEVAHELVECIA
NUEVAPALMIRA
AGRACIADAROSARIO
TARARIRAS SOMBUES
FLORENCIOSANCHEZ

CARMELLO



Atlas
del Patrimonio Cultural
Vivo del Departamento
de Colonia

Carmelo,
Doscientos años de historia

-

Francisco Abella

Marzo de 2019

COLONIA
DEPARTAMENTO
Obra de todos.



Índice

PRODUCCIÓN GENERAL

Dirección Turismo Intendencia

CORRECCIÓN GENERAL

Dirección Turismo Intendencia

TEXTOS Y ENTREVISTAS

Francisco Abella

FOTOGRAFÍA

Eduardo Davit

FOTOGRAFÍA HISTÓRICA

Facebook - Carmelo Paralelo 34

COORDINACIÓN DE DISEÑO

Güell Estudio

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Pablo Araújo

PRODUCIDO, DISEÑADO E IMPRESO EN URUGUAY

2020

- 12 A MODO DE PRESENTACIÓN
- 14 HACE DOSCIENTOS AÑOS
- 22 LOS INMIGRANTES
- 23 LOS ITALIANOS
- 28 LOS VASCOS

- 34 EL CULTO A LAS TRADICIONES
- 41 LOS PATRONOS: VIRGEN DEL CARMEN Y SAN ROQUE

- 42 LA LOCALIDAD PRODUCTIVA
- 43 “EL VINO ES COMO EL AMOR”
- 46 LA INDUSTRIA LÁCTEA: DE LO ARTESANAL AL MODELO INDUSTRIAL

- 48 LOS ARTISTAS Y LOS ESPACIOS CULTURALES
- 54 DESDE EL OLIMPO AL UAMÁ
- 59 MARIUCHA PICEDA: “UNA ARTISTA DE TODA LA VIDA”
- 63 PABLO DI GIOVANNI: PRECURSOR DEL ARTE EN MONOLÍTICO

- 70 CARMELITANOS, REMEROS Y CICLISTAS:
- 74 RAÚL TORRIERI: LOS PRIMEROS REMEROS CAMPEONES
- 79 CARMELITANOS OLÍMPICOS
- 80 BRAULIO MASSÉ: “EL LEONCITO” SOBRE RUEDAS
- 82 ALGUNOS ESPACIOS REFERENCIALES DE LA CIUDAD...

- 88 BIBLIOGRAFÍA

COLONIA
DEPARTAMENTO
Obra de todos.



www.colonia.gub.uy/turismo

A MODO DE PRE- SENTA- CIÓN

12

“Carmelo, doscientos años de historia”, recoge voces y memorias de los carmelitanos, quienes relatan el acontecer de la localidad a lo largo de este tiempo.

Este trabajo apunta a recuperar las voces de hombres y mujeres que han estado vinculados a actividades económicas, culturales y sociales. Por supuesto, no están todos los testimonios que deberían estar presentes, pues esa sería una tarea inabarcable. Y tampoco están todos los tópicos que podrían ser tratados a la hora de fijar la vista en esa ciudad. De todos modos, la aparición de esos temas, aparentemente omitidos, surge de inexorablemente, pues los testimonios de los entrevistados nos conducen a ellos de forma explícita, a la hora de reconstruir los contextos en los cuales han actuado cada uno.

Los guías que hemos conocido a lo largo de este camino nos han conducido de forma generosa y nos han permitido conocer a otros referentes de la ciudad. En las páginas siguientes se contarán algunas historias –unas pocas, es cierto-, pero ellas nos permitirán observar el entorno, siempre cambiante, que rodeó a la ciudad desde su fundación hasta el presente. De ese modo, ex deportistas, historiadores, directores teatrales, músicos, médicos, artistas plásticos, relatarán sus vivencias y lo acontecido dentro de esa cultura, que creció al compás que marcaron el Arroyo de las Vacas, el Río de la Plata, las canteras, los tambos, las bodegas y las miles de vides que crecieron en derredor de ellas.

A lo largo de estas dos centurias, los carmelitanos crearon centros de enseñanza, instituciones culturales, museos, cines, teatros. Han vivido el sacrificio que impone el trabajo y han disfrutado de los placeres que generan las actividades artísticas.

Las memorias se cruzan en cada una de las esquinas de la ciudad, porque no sólo están contenidas en algunos nombres de sus calles sino en las múltiples identidades de sus habitantes.

José Gervasio Artigas, aquel prócer finalmente vencido en las lides de la política, es para los carmelitanos el principal impulsor de la fundación de esa ciudad. El hecho de descender de una medida tomada por el Héroe de esta Patria les confiere un especial orgullo a los habitantes de Carmelo.

Pero ellos también sienten apego y una clara identificación con cada una de las historias que se fueron sucediendo a lo largo de dos siglos. Historias que construyeron aborígenes, esclavos africanos “arrancados” de sus territorios, europeos y asiáticos, que cruzaron mares cargados de incertidumbres, y por criollos, que amoldaron sus vidas a los ritmos del agua y la tierra que conforman este paisaje.

Volvamos al principio, sólo para tener presente que narrar cada una de esas vivencias es una tarea imposible de llevar a cabo por cualquier cronista. Pero al menos existe la oportunidad de recoger las memorias de una parte de los integrantes de esta comunidad, que siempre permanece en estado germinal, porque ha sido capaz de dinamizar a cada uno de los elementos que le ha dado sustento.

Por ello, este trabajo recoge las voces de un pequeño grupo de carmelitanos que han sido y son protagonistas de las diferentes actividades que se han generado dentro de ese complejo entramado cultural.

13

HACE

2000

AÑOS



EMBARCACIONES - ARROYO DE LAS VACAS - 1940

La fundación de Carmelo está ligada directamente a uno de los períodos más significativos del proceso histórico que determinó la creación de la actual República Oriental del Uruguay: el ciclo artiguista.

No obstante, previo a que el prócer tomara la determinación de fundar ese poblado, en las proximidades del actual Carmelo se desarrollaron diferentes actividades, y como pruebas evidentes de esa presencia humana aparecen construcciones de alto valor patrimonial como Caleras de las Huérfanas, Capilla de Narbona, o los vestigios de las barracas que alojaban a los desdichados esclavos africanos que posteriormente eran conducidos a distintos sitios.

Durante 1811 y 1820, el entonces caudillo, y hoy Prócer oriental, José Gervasio Artigas esbozó y llevó adelante -hasta dónde se lo permitieron- un ideario que proponía la soberanía de los territorios americanos y la integración de aquellos sectores que habían sido más castigados hasta el momento por los imperios españoles y portugueses, que desde hacía más de 120 años se disputaban el predominio de este recodo del continente. En 1815, Artigas era el guía de la Liga Federal, un proyecto que, además de impulsar la autonomía de los pueblos americanos, apuntaba a establecer un nuevo marco en la tenencia de las tierras a partir de la expropiación de las concesiones que habían efectuado las autoridades imperiales.

Las ideas que proponía aquel caudillo no sólo atentaban contra los intereses de los adictos a las monarquías europeas, sino también contra las

propias autoridades de Buenos Aires, que habían dado marcha atrás al contenido revolucionario y soberano establecido por la Junta de Mayo de 1810, así como a los terratenientes.

De ese modo, el proceso fundacional de Carmelo debe ser analizado bajo el marco que rodeaba a las primeras décadas del siglo XIX.

A lo largo de su historia, Carmelo ha contado con hombres y mujeres dedicados a reconstruir acontecimientos y vivencias desarrollados en ese espacio geográfico. La historiografía local cuenta entre sus autores a Natalio A. Vadell, Homero Martínez Moreno, Esnilda Yanuzzi, Juan Francisco Bacigalupi, Omar Araújo, Hugo Dupré, entre otros. En épocas más recientes se encuentran Silvio Giribone, Eraldo Bouvier, Octavio "Titico" Díaz y Luis G. Parodi, quienes han dedicado sus vidas a producir y transmitir sus conocimientos sobre el pasado de la localidad.

AL PROFESOR ERALDO BOUVIER LO ATRAPA LA HISTORIA DE SU TERRUÑO. Y DISFRUTA MUCHO CUANDO TIENE LA POSIBILIDAD DE TRASMITÍRSELA A LOS DEMÁS.

"Para que nadie se llame a engaño, yo me he dedicado a estudiar la historia de la ciudad, pero soy profesor de Matemáticas y de Astronomía. Yo creo que todos deberíamos ser agentes de nuestro lugar en el mundo, y este es mi lugar. Y lo siento así", advierte antes de largarse a hablar sobre la historia de Carmelo, que comenzó con el pedido de los habitantes de Las Víboras de trasladar ese centro poblado hacia otro punto.

“El traslado del pueblito de Las Víboras fue el anhelo de un cura llamado Casimiro José de las Fuentes, allá terminando el siglo XVIII y empezando el XIX, pero la realidad nos dice que ese traslado nunca se llevó a cabo como tal. Aquí hubo algunas razones para que este lugar, llamado Rincón de Escobar, que quedaba en la rincónada del arroyo de Las Vacas y el río de la Plata, luego se poblara y se llamara Carmelo. Cuando Artigas, el 12 de febrero de 1816, dice que respondiendo a los deseos de los habitantes del pueblo de Las Víboras crea un nuevo poblado, en realidad lo que está diciendo es que expropió a Melchor y a Francisco Albín, dos hermanos que se habían quedado con la estancia que antes había sido de Escobar y de Gutiérrez.”

Lejos de concretarse el traslado de Víboras al naciente pueblo, ambos convivieron durante un buen tiempo, como lo explica Bouvier.

“En 1825 la declaratoria de la Independencia fue firmada por un representante de Las Vacas, que todavía se llamaba Las Vacas este lugar, que era un nombre que venía de los 1700, y otro representante por Las Víboras. Tomás Núñez firmó por Las Vacas (léase Carmelo) e Ignacio Barrios firmó por Las Víboras. Quiere decir que los pueblos estuvieron juntos.”

El nacimiento de Carmelo está inserto en ese ciclo de la historia nacional donde los más desposeídos vieron en Artigas no sólo al militar que era capaz de enfrentar a los imperios europeos o al centralismo porteño sino también a un estratega político, audaz y valiente, dispuesto a modificar el sistema de tenencia de las tierras, que tanto provecho generaba a unos pocos y tantos desconsuelos a la mayor parte de la población. A propósito de esto, Bouvier rescata la figura de algunos hombres cercanos al caudillo oriental.

“Alguien que fue muy importante es el pardo Encarnación Benítez, porque él le dice a Artigas en 1815: ‘Mirá Jefe, peleamos por vos, pero esta-

mos igual de pobres porque quemamos nuestros ranchos cuando nos fuimos a La Redota’. Más o menos le dice eso a Artigas. El reparto de tierras no había llegado todavía para gente como el pardo Encarnación, que era muy artiguista y todavía se mantenía en armas.”

El sacerdote Dámaso A. Larrañaga es otro de los grandes nombres de la historia nacional que tuvo contacto con lo que acontecía en las inmediaciones del arroyo Las Vacas.

“En octubre de 1815 pasa por Víboras el padre Dámaso Antonio Larrañaga y ve esos dieciséis ranchos, esos dieciséis miserables ranchos, pero cambia un poco de opinión cuando ve que la Iglesia tenía un buen altar mayor... Larrañaga pasó por aquí e iba para Purificación, para ver a Artigas, y quizás también haya sido influenciado por él para fundar un pueblo en este lugar.”

Entre los motivos que impulsaron a Artigas a fundar un poblado, en este punto del territorio de la entonces Provincia Oriental, también estuvo el estratégico militar.

BOUVIER RECUERDA QUE “ESTE RINCÓN QUE TENÍA UNAS CIERTAS MEDIDAS DE LEGUAS QUE IBAN DESDE LA CAÑADA DE LOS CURUPÍES HASTA EL RÍO, Y DESDE EL ARROYO HASTA LA CUENCA DEL VÍBORAS”, CONTÓ CON “UNA POBLACIÓN BASTANTE ANÁRQUICA”.

“Alguien que fue muy importante es el pardo Encarnación Benítez, porque él le dice a Artigas en 1815: ‘Mirá Jefe, peleamos por vos, pero estamos igual de pobres porque quemamos nuestros ranchos cuando nos fuimos a La Redota’. Más o menos le dice eso a Artigas. El reparto de tierras no había llegado todavía para gente como el pardo Encarnación, que era muy artiguista y todavía se mantenía en armas.”

El historiador carmelitano dice que hay que “situarse cuando Artigas estaba escribiendo esa suer-

te de acta de fundación, porque él estaba diciendo ‘Lo que ustedes me solicitaron lo tienen ahí’, y en ese preciso momento los portugueses estaban invadiendo nuevamente la Banda, en 1816.”

A partir de 1820, cuando Artigas se dio por vencido y marchó al Paraguay, la vida de Carmelo continuó su derrotero, marcado por su condición geográfica estratégica y por el recorrido que hacían las fuerzas militares pertenecientes a las diversas facciones.

“Carmelo también debe haber sido pensado como un bastión contra los portugueses, porque en este lugar, en 1825, donde se tenía un poco más de idea sobre lo que querían los orientales y se venía la Revolución Libertadora de Juan A. Lavalleja y su gente, acá había un destacamento. Se sabía que venían portugueses desde Colonia y que iban más para el lado de Las Víboras. Se enteran por unos lanchones que habían llegado por el arroyo y habían saqueado a los ranchos, que fue lo que después se llamó combate de Las Vacas o batalla de Las Vacas.”

Durante esos años regidos por la tutela portuguesa, en Carmelo, “como en todos los tiempos, hubo algún caudillo.”

“Ignacio Barrios, que era uno de los signatarios, e Isidoro Rodríguez, que fue otro de los caudillos de la época, y que igual que Rivera, aunque no tanto como él, mantuvo un acercamiento bastante estrecho con el gobernador portugués Carlos Lecor, quien estaba en plena política de hacerse el simpático con las poblaciones autóctonas. En uno de los petitorios que realiza la incipiente comunidad que se estaba iniciando al borde del arroyo de Las Vacas, Isidoro Rodríguez le pide si no le pueden cambiar el nombre de Las Vacas, que sonaba bastante feo. Y ahí fue conocido como pueblo del Carmen, El Carmen, puerto de Las Vacas, y El Carmelo, que con el uso quedó en Carmelo solamente....”

Luis G. Parodi ha consagrado una incontable cantidad de horas al estudio de los orígenes de su ciudad, por lo cual también ha desarrollado su propia mirada acerca de la importancia que tuvo Artigas en la fundación de Carmelo.

“Artigas tuvo incidencia en la creación del decreto, porque llevaba una política poblacional desde 1816, desde Purificación fundó otros pueblos. Carmelo no es el único pueblo fundado por Artigas; fundó pueblos en Rivera, en Cerro Largo y otros, que también desaparecieron. Carmelo fue el único que perduró, entre los pueblos fundados por sus decretos.”

Parodi le otorga mucha importancia al 20 de julio de 1822, “cuando los vecinos solicitan cambiar el nombre Las Vacas.”

“Del 16 al 19 pasan tres años y no venía nadie, ya en el 20 se comienzan las gestiones para el cambio de nombre. En el 22 cambia; creo que en ese año también se conforma la primera comisión de vecinos, que es algo muy importante, porque es la primera ocasión donde los vecinos se unen para manifestar, para pedir. Ya había una mancomunidad, un interés por crecer.”

“EN 1820, EL PUEBLO, LOS VECINOS, PIDEN A ISIDORO RODRÍGUEZ, QUE ERA EL ALCALDE, QUE INTERCEDA ANTE LOS PORTUGUESES, Y ANTE EL GENERAL LECOR, PARA QUE SE REALICE EL CAMBIO DE NOMBRE, QUE PASA A LLAMARSE PUEBLO DEL CARMEN O PUEBLO DEL CARMELO, POR EL MONTE BÍBLICO EL CARMELO. Y EL 20 DE JULIO DE 1822 POR PRIMERA VEZ SE LLAMA EL CARMELO, COSA QUE NO SE FESTEJA Y QUE PARA MÍ DEBERÍA HACERSE. LA IGLESIA DEBERÍA TOMAR LA INICIATIVA, PORQUE FUERON LOS FELIGRESSES, LOS DEVOTOS DE LA VIRGEN DEL CARMEN, QUIENES PROPONEN EL CAMBIO DE NOMBRE. A PARTIR DEL 20 DE JULIO DE 1822 PASAMOS A SER CARMELITANOS, SINO SEGUIRÍAMOS SIENDO VAQUENSES, POR EL PUEBLO DE LAS VACAS.”



LOS INMIGRANTES

A lo largo del tiempo, esta ciudad se transformó en un refugio para quienes debieron escapar de las cruentas situaciones que se vivían del otro lado del océano Atlántico. Italianos, españoles, vascos, sirios libaneses, alemanes, franceses, entre otros, se afincaron aquí, porque hallaron un lugar apto para desarrollar una multiplicidad de actividades en un marco de paz que habían perdido en sus sitios de procedencia.

Carmelo se transformó en un ambiente receptivo a los inmigrantes, al igual que ocurrió en las restantes localidades del Departamento de Colonia, generándose de ese modo un arco iris cultural, cargado de vivencias e identidades multicromáticas.

Hombres y mujeres, que hablaban en las más diferentes lenguas, tuvieron la oportunidad de aportar sus conocimientos, de crear y formar parte de las diversas instituciones, de integrar sus vidas y de construir nuevos trayectos junto a sus vecinos.

Bajo ese marco surgieron la Sociedad y la Progenie de los italianos o el Centro Vasco de Carmelo, entre otras instituciones.

Los Italianos

Los italianos han tenido una incidencia fundamental en la vida de Carmelo. Apenas bajaron de los barcos, conformaron entre ellos extensas redes de vínculos que les permitieron conservar las tradiciones generadas en su país de origen y crear servicios de reciprocidad para la atención de la salud o de las finanzas, entre otros asuntos.

Los italianos llegaron en varias tandas entre los siglos XIX y XX. A casi todos los corrieron el hambre y la muerte provocadas por las diferentes guerras. De modo que el dolor ante el sufrimiento quedó instalado en sus memorias. Y la necesidad de revertir ese pasado tan hostil se convirtió en una fuerza capaz de transformar la naturaleza y de embellecer el espacio que, al otro lado del océano, les otorgó hospitalidad.

El saber hacer que trajeron los italianos consigo aún se constata en los ordenados corredores que dividen a las vides arraigadas en Colonia Estrella o en las trabajadas fachadas que muestran las sólidas construcciones que caracterizan a esta ciudad.

MARIUCHA PICEDA, ACTUAL AGENTE CONSULAR DE ITALIA Y REFERENTE INELUDIBLE DE LA SOCIEDAD ITALIANA DE CARMELO, LLEGÓ A LOS DOCE AÑOS DE EDAD, TRAS VIVIR LOS HORRORES Y TRAGEDIAS QUE SE SUCEDIERON EN SU PAÍS DE ORIGEN DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

“Yo tenía tres años cuando estalló la guerra, tenía nueve cuando terminó, y onces, que fue lo peor y que la historia no habla mucho, cuando empezó la guerra civil italiana, entre vencedores y vencidos, entre fascistas y comunistas. Fue terrible ese período. Tú me dirás ‘¡Qué recuerdos espantosos!’. Pero no. Para una niña de tres años que se cría en ese ambiente, no piensa que

existe otro mundo. Piensa que el mundo que hay es éste. Entonces yo tenía mis amigos, incluso los lugares donde llorar a mis amigos. En mi clase escolar éramos treinta y seis compañeros, y quedamos doce con vida; quien no se murió bajo las minas, murió bajo los escombros o fusilado. Mi padre formó parte de la resistencia, estaba contra Mussolini, se rebeló desde un principio, y durante un tiempo no sabíamos si estaba vivo o si estaba muerto ni dónde estaba.”

Antes de llegar a Carmelo, la muerte rondaba cerca de cada paso que daba la pequeña Mariucha.

“Nosotros sabíamos que debíamos andar por los senderos muy marcados, porque estaban todos minados. Yo volvía de la escuela con un compañero, y un día él se dejó tentar por las cerezas, pisó una mina que estaba junto al árbol y voló por los aires. Yo le llevé la cabeza a la mamá. Fue lo único que quedó entero, y rodó hasta mis pies. Esos eran mis recuerdos. Eran períodos difíciles, pero era lo que había. En mi familia, donde había diez tíos por un lado y once por el otro, treinta primos por un lado y veinticinco por el otro, y me arrancan de ese sitio y me traen a un lugar donde pierdo todas mis referencias.”

La presencia de los astilleros trajo hasta Carmelo a la familia de Mariucha y a otras veintiséis, en un mismo barco. El padre de la niña llegó para trabajar en la industria naval ERCNA.

“Nosotros llegamos en el año ‘48, pero mis padres vinieron un año antes, en el ‘47. Llegaron veintisiete familias que fueron contratadas en Génova, del astillero, para venir al Ercna, para fundar un astillero naval. Mi padre era maestro de ribera, hacía los cascos de los barcos.

Era gente muy especializada. Los mejores soldadores, de los mejores electricistas, de los mejores herreros; eligieron lo mejor de lo mejor, muy bien pagados. En el '48 mi padre cobraba 500 pesos, en una época donde mi madre salía con un peso y hacía la compra para todo el día, de todo lo que se necesitaba, a todo nivel, o sea que era un Uruguay de mucho dinero."

Mientras Europa intentaba recomponerse de los desastres provocados por la segunda guerra mundial, Uruguay desarrollaba una intensa actividad industrial en diferentes sectores, aunque algunos de los emprendimientos que nacieron bajo ese marco tuvieron una existencia fugaz. A los dos años el astillero quebró. Mucha gente volvió para Italia, otros se fueron para Montevideo, y otros, a quienes les gustó Carmelo, optaron por quedarse en el lugar. Entre estos últimos estuvieron los Picceda.

"Mi padre además era ebanista, hacía muebles de estilo. Mi mamá era una modista del taller de las hermanas Fontana, que eran número uno de Italia. Mi madre era una creadora y se dedicó solo a hacer ajuares, trajes de novia y de fiesta. Trabajaban muy bien, tanto mi mamá y mi papá."

Durante los primeros años que pasó en Uruguay, Mariucha tuvo que vivir con los desencuentros que le generaban el desarraigo de su país y los encantos que le ofrecía el nuevo destino que le había impuesto la vida.

"Me enamoré de Uruguay cuando leí Tabaré, de Zorrilla de San Martín, porque con ese libro enseñaron el castellano. Para una europea, un indio rubio y de ojos azules, era toda una revelación. Pero odié a este país durante varios años y siempre estaba con la idea de volverme. 'Yo estudio, yo trabajo, hago todo lo que ustedes me dicen, pero a los 18 años ustedes me dan la dote y yo me voy para Italia.'", les decía a mis padres. "Papá me decía "Mariucha, vos pasaste de todo, viste fusilar..." "Pero no importa, son míos, acá

no tengo nada mío" No encontraba nada. Hasta que a los 18 años conocí a mi marido y se me fueron todas las pavadas (ríe). ..."

Instalada y aquerenciada en el territorio uruguayo, Mariucha se dedicó a estudiar las peripecias que vivieron sus compatriotas que decidieron probar suerte en Carmelo.

"La primera gran inmigración fue durante 1830 y 1850. Era gente muy preparada, capacitada en lo suyo, traían tecnología ya sea en el cultivo de la tierra -que había tierras muy buenas-, o en el trabajo de la piedra. Llegó un momento que en Italia, que estaba dominada por los austríacos desde hacía casi doscientos años, mucha gente no quería pelear bajo la bandera austríaca, entonces hubo mucha inmigración de gente rica, como los Carassale, que tiene el retrato en la Sociedad, que era uno de los armeros más grandes, los Berone, que fundaron la primera farmacia de la ciudad."

Mariucha explica que a Carmelo llegó "una inmigración preparada, muy cultivada, con un alto sentido estético, sobre todo la gente que vino durante los '50 y '60 donde se hablaba mucho de las ideas de Giuseppe Mazzini y el conde de Cavour. Casi todos eran anarquistas y casi todos eran masones."

En 1873 los italianos fundaron la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos "Vittorio Emanuele", una institución que brindaba asistencia médica a sus afiliados.

"La Sociedad Italiana es plenamente de fundación masónica. Por eso es de Socorros Mutuos. Fue la primera sociedad italiana de todo el Uruguay, porque había asociaciones calabresas, napolitanas, genovesas."

LA SOCIEDAD ITALIANA FUE, PRIMERO, UNA IDEA VAGA EN UN MOMENTO EN QUE EN CARMELO HABÍA CASI 3.000 ITALIANOS, LA MAYO-

RÍA PICAPEDREROS O CAMPESINOS. EL PRIMER EDIFICIO PROPIO DE LA INSTITUCIÓN ESTUVO UBICADO DONDE ACTUALMENTE FUNCIONA LA ESCUELA PÚBLICA N°5.

"Allá no había nada. Primero funcionó en una casa de familia, después pasó a una casa que está frente a la Plaza Artigas y desde allí parece que hubo mal entendido con el dueño, entonces compraron la mitad del terreno de una cuadra e hicieron la sede, que todavía existe y es el comedor de la Escuela 5. Ahí funcionó hasta 1930, cuando una inspectora de Primaria quiso ese terreno para la Escuela 5. Vendieron ese edificio a cambio de los terrenos donde estaba el Banco República hasta la esquina, que era muy importante y muy grande, y con el dinero que obtuvieron por la venta de esos terrenos compraron esta casa. Es la primera casa de dos plantas que se construyó en Carmelo. Allí comenzó a funcionar después del '30, que fue cuando la institución se fue a pique."

En su momento de esplendor, la Sociedad Italiana llegó a atender a ochocientos socios, "con los mejores médicos y las operaciones quirúrgicas se mandaban hacer a Buenos Aires."

"La Sociedad tenía muchísimos socios, aunque no se atendía a las mujeres. Fue una sociedad muy especial, porque tuvo gente sumamente importante, que se movía entre Europa y Uruguay muy fácilmente. Era gente que tenía muy alto nivel económico, pero estaban todos con eso que llamaban la 'acción filantrópica' hacia el necesitado. Hay actas que te hacen llorar, donde ponen casos específicos de las viudas, donde ponían el caso de personas que estaban enfermos y solos porque era imposible que fueran atendidos, o porque estaban solos con la esposa, los mismos directivos iban y pasaban hasta altas horas para atenderlos."

Los socios "tenían que ser italianos, se hacía mu-

cho hincapié en eso."

"Recién en el año 1910 o 15, cuando hay una segunda generación, los hijos de los italianos nacidos en Uruguay podían ser socios. En 1920 fue la primera institución que dejó entrar como socias a las mujeres, y en 1945 fue la primera institución que tuvo una presidente mujer."

La institución "nunca tuvo personal, siempre fueron honorarios", salvo los médicos, a quienes los socios les pagaban los honorarios.

"El apogeo de la Sociedad fue entre los años 1880 y 1895", y su trayectoria ascendente se interrumpe ante el desarrollo de las políticas públicas en materia de salud, según Mariucha.

"En 1895 se crea en el Uruguay algo que se llama 'la asistencia pública', Entonces empieza a formarse la FEMU, que era la federación que aglutinaba a las sociedades como la italiana. Acá no había hospital de Salud Pública, y los miembros de esta Sociedad van a la puesta de la piedra fundamental del primer centro asistencia de Carmelo en el '90, mientras que ellos (los italianos) tenían una trayectoria de casi 18 años..."

En paralelo a ese proceso, Mariucha, que ha leído y traducido todas las actas de la institución, advierte que entre quienes conducían a la Sociedad Italiana "están los hijos de los hijos de los primeros inmigrantes, ya no está ese espíritu de italianidad, ya no se festeja el 20 de setiembre... Poco a poco va perdiendo identidad y va decayendo."

Si bien la mayor parte de los italianos que habían llegado hasta Carmelo eran republicanos, acordaron que la Sociedad llevara el nombre del Rey Vittorio Emanuele (1820-1878), quien tuvo una gran incidencia en la unificación de Italia.

"Acá, en Carmelo, también tuvieron un gran respeto por la figura del rey, porque si no hubiera



estado él y el Piamonte - que tenía ya un parlamento, un ejército, una conformación de estado-, no se hubiera logrado la unificación italiana. Esa gente lo sabía muy bien. En una asamblea, había muerto Vittorio Emanuele II, se declara un duelo de tres días, se pone la bandera a media asta, se llama a una asamblea extraordinaria para poner la moción de poner el nombre de Vittorio Emanuele y todos aceptan por unanimidad. A partir de ahí muchas veces intentaron cambiarlo pero yo les dije que no, porque ese fue el ideario de ese momento y hay que respetar la historia y a ese momento. ¿Por qué tenemos que cambiar algo que fue muy bueno en ese momento?”

A finales de la década de 1920 la institución deja de prestar la atención sanitaria, y hasta que no se definió encaminarla hacia la promoción cultural, ya en tiempos más recientes, vivió épocas de incertidumbre, donde algunos integrantes de la colectividad italiana carmelitana se apoderaron de ese espacio y con su accionar desvirtuaron los propósitos con los cuales había sido creada.

El cambio de rumbo que tomó la institución derivó en la modificación de su nombre.

“En el año 1978, que se hicieron los otros estatutos, cambió el nombre de Sociedad de Socorros Mutuos a Sociedad Cultural, que es para la difusión de la cultura italiana y su historia.”

Además esta institución trabaja en coordinación con la Dirección de Cultura de la Intendencia de Colonia con la finalidad de generar actividades culturales.

Con el paso del tiempo, Carmelo dejó de ser una ciudad conformada mayoritariamente por inmigrantes. Hoy, muchos de sus habitantes pertenecen a la segunda, tercera o cuarta generación de quienes cruzaron el Atlántico, y esa característica también incide en el funcionamiento de la Sociedad Italiana.

Mariucha lamenta la “falta de interés” existente hacia aquello que proviene de Italia.

“Hay muy poca comunidad italiana, hay muy poco interés en el idioma. En Carmelo hay trescientos ochenta personas que tienen pasaporte italiano, por línea de sangre, de los cuales solo siete son socios de la Sociedad Italiana.”

No obstante, cuatrocientos carmelitanos ayudan a sostener el funcionamiento cotidiano de la misma.

“Hay socios turcos, libaneses, árabes, hay de todo ahí dentro. Italianos quedamos cinco en Carmelo, italianos auténticos. Ahora tratamos de llevar en alto las banderas. Hay dos fiestas patrias italianas: el 25 de abril que es el día de la Liberación y el 2 de junio que es el día de la República. Antes estaba el 20 de setiembre, que es el día de la Unificación, el día de la toma de la Porta Pía, y eso ya como fiesta no se celebra. Además se celebran las fiestas uruguayas. Se ha hecho un trabajo de integración, que es lo que ha hecho siempre el italiano. Hay una vieja máxima italiana, que siempre han sido inmigrantes, que dice que en el país de los lobos hay que aullar como ellos.”

Los Vascos

Solitarios, taciturnos, obstinados, trabajadores. Los vascos pueden ser identificados con algunos de esos términos que ellos mismos utilizan a la hora de definirse. También los distingue un extraño idioma, al cual los lingüistas no le han encontrado parentesco alguno con los otros que se han conocido en el continente europeo.

SI BIEN FORMAN PARTE DE ESPAÑA, ANTES QUE ESPAÑOLES LOS VASCOS SE SIENTEN VASCOS. EL SENTIDO DE PERTENENCIA HACIA ESE PAÍS SE HA TRASLADADO DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN, INCLUSO ENTRE QUIENES DESCENDEN DE AQUELLOS QUE DEBIERON EXILIARSE DE ESE TERRITORIO.

28

Los centros de inmigrantes reúnen a quienes viven con los pies apoyados en un territorio, y con una gran parte de la cabeza en otro punto geográfico. Casi siempre, los recuerdos que hombres y mujeres llevamos puestos encima, pesan tanto o más que nuestras propias complexiones físicas.

En Carmelo, los vascos que llegaron desde el continente europeo y sus descendientes decidieron conformar un espacio en el cual compartir historias, vivencias, y el sentimiento de arraigo tanto al país de origen como a éste que los albergó.

En el Centro Vasco de Carmelo sus integrantes reconstruyen las historias de sus familias, mientras acompañan con sus actividades cotidianas el desarrollo de la ciudad en la cual transcurren sus trayectorias vitales. La tenacidad puesta para forjar el sentido de pertenencia al alejado terruño también ha servido para moldear los hierros y los bloques de piedras que usaron para construir sus nuevos hogares.

Miguel Asqueta explica que los vascos llegaron a

Carmelo –y al resto del país- en tres grandes oleadas a partir del siglo XIX, aunque otros, más madrugadores que el resto, ya habían estado entre los primeros habitantes de Montevideo (1726).

“Las diferentes oleadas migratorias tuvieron presencia en diferentes zonas del país. Los vascos llegaron a Uruguay en tres o cuatro oleadas migratorias importantes. Alrededor de 1840, cuando se vivió una crisis muy importante en el viejo mundo, cuando se iniciaron las guerras carlistas, hubo una primera oleada migratoria, y llegaron al puerto de Montevideo. Como salieron de puertos que estaban en territorio francés, mucha gente que salió en aquella época hasta el día de hoy son llamados vascos franceses, aunque no lo sean así, porque muchas veces a la gente, en aquella época donde no había registros, se las anotaba de acuerdo al lugar de dónde provenían.”

Muchos de aquellos vascos que llegaron al puerto de Montevideo se encaminaron hacia otros puntos del país.

“Tímidamente comenzaron a desarrollar alguna actividad incipiente, como la ganadera –vacuna, ovina y demás-, sobre todo en el cinturón cercano a Montevideo, y llegaron a hasta Flores, Florida y algunos hasta Colonia.”

Entre 1870 y 1875, “luego de la última guerra carlista” llega una segunda oleada de vascos al río de la Plata.

“Ahí sí hay una presencia muy fuerte de los vascos en el interior, y llega hasta la zona de Carmelo y al resto de Colonia. En Rosario se afincó un importante contingente de vascos, en Nueva Helvecia, en Colonia del Sacramento, en Carmelo, y en



PARROQUIANOS - BAR LA MARINA





un Juan Lacaze en una época un poco posterior, y en esos lugares es donde ha habido más centros vascos. Aquí, en Carmelo, muchos descendemos de los vascos de esa oleada. Mi bisabuelo, José Asqueta, es de los vascos que llegaron en la década de 1870.”

Asqueta intenta ubicarse en el marco que rodeaba a Carmelo en la segunda mitad del siglo XIX.

“Durante las décadas de 1860 y 1870 se produce la llegada de los italianos y la de los vascos, que se suma a la presencia de los criollos, españoles, judíos, franceses, entre otros. Las corrientes migratorias de los vascos llegaron a Montevideo, y después llegaron hasta aquí en carretas, u otro medio de transporte. ¿Qué se encontraron cuando llegaron acá? Hay que tener en cuenta que Colonia siempre fue uno de los departamentos más poblados del Uruguay.” “Carmelo ha sido epicentro de una vastísima zona rural, con tierras muy fértiles, donde además se da la coexistencia de una gran producción agrícola, con una zona de influencia que llega hasta Soriano por el norte, hasta Ombúes en el este y hasta Conchillas en el sur. No nos olvidemos que a fines del siglo XIX y principios del XX esa zona limitada por Conchillas y el arroyo Las Limetas al sur, por el arroyo Miguelete, el arroyo San Juan, La Horqueta, y en el norte por la Cuchilla San Salvador y el arroyo Sauce en Nueva Palmira, con malas comunicaciones, a la gente le costaba mucho llegar a Colonia, que era la capital del departamento, o a Montevideo; Carmelo o el puerto de Nueva Palmira existieron como puntos de influencia para toda esa gente que realmente no podía llegar a otros lugares.”

Asqueta destaca la faz emprendedora en el sector comercial y en el rural que mostraron los vascos que se afincaron en Carmelo.

“Aquí hubo dos elementos básicos: algunos inmigrantes que en la faz comercial empezaron a progresar con establecimientos dentro de la

ciudad (los Arbeleche, los Igoa) y otros se instalaron en las zonas rurales. Los vascos aportaron muchísimo a la ruralidad del Uruguay.”

A diferencia de los italianos, que conformaron varias organizaciones apenas arribaron a Uruguay, los vascos demoraron bastante más en hacerlo.

“Está el testimonio viviente de la llegada de los italianos, con la Colonia Estrella, con la capilla San Roque. Los vascos no se nuclearon tanto. Los italianos, aunque no se conocieran entre ellos, por razones de idiosincrasia se instalaron unos cerca de los otros en esas zonas de chacras y sabían lo que sabían hacer, mientras que los vascos fueron personas más alejadas, taciturnas, que hacían lo suyo por sí mismos y no se nucleaban.” Los vascos decidieron dejar sus tierras y atravesar el océano Atlántico “por temas económicos y expulsados por las guerras.” En el norte de la península ibérica “hubo una persecución política muy grande.”

“... Esto viene desde la historia, desde cuando era el Reino de Castilla, que fue el que se hizo fuerte e incluyó al Reino de Navarra y a otros más, dominando las zonas periféricas y al norte, donde siempre tuvieron un enorme conflicto con la zona castellana, y más los vascos, con su nacionalidad y su identidad muy fuertes, como los catalanes, que hasta el día de hoy se mantienen. Durante la guerra civil española, [el dictador Francisco] Franco, con su falange, comienza a dominar toda la península ibérica, y los últimos bastiones eran los del norte, y se producen hechos simbólicos, como el bombardeo de Guernica, en abril de 1937, donde destrozaron a un pueblo y a una feria donde estaba lleno de mujeres y de niños, porque era la forma de pisotear el honor y la valentía, y de demostrarle con aquellos aviones nazis de la brigada cóndor de la forma que se darían las cosas, y eso castigó mucho a los vascos, que sufrieron persecuciones económicas, políticas...”

EL CULTO A LAS

TRADICIONES

En la ruta 21, en el camino hacia Colonia Estrella, se encuentra ubicado el predio de la Sociedad Criolla La Querencia. Hasta no hace mucho tiempo ese predio formaba parte del espacio rural que rodeaba a Carmelo, pero el crecimiento demográfico y la búsqueda de nuevos lugares para habitar, terminó integrándolo al ámbito urbano.

Si bien la unión del antiguo espacio rural al urbano es asumida como algo inexorable, desde hace sesenta años La Querencia pretende que algunos símbolos del mundo campestre y de la historia nacional permanezcan vivos en la ciudad. “La imagen del gaucho, el caballo y el ideario artiguista, son elementos que queremos que perduren”, establece Pablo Parodi, integrante de esa asociación tradicionalista.

LA HISTORIA DE LA QUERENCIA TAMBIÉN ESTÁ ASOCIADA FUERTEMENTE A LA CELEBRACIÓN DE LAS FIESTAS PATRIAS, ESPECIALMENTE A LA DECLARATORIA DE LA INDEPENDENCIA. GRACIAS AL AHÍNCO QUE VARIAS INSTITUCIONES LOCALES HAN PUESTO EN LA ORGANIZACIÓN DE ESE ACTO, DESDE HACE MUCHOS AÑOS CARMELO SE HA TRANSFORMADO EN EL EPICENTRO DEPARTAMENTAL DE ESA CELEBRACIÓN.

“La Sociedad La Querencia se creó el 3 de abril de 1954 con la finalidad de mantener las tradiciones, por gente que tenía campo en las cercanías de Carmelo. Desde ese momento se dedicó a organizar los festejos de los feriados del 25 de Agosto. Se organizaban recorridas a caballo por la ciudad, se hacía un homenaje en la plaza Artigas y luego las delegaciones se dirigían a la sede de la institución.” (Pablo Parodi)

A través de esas celebraciones, hombres y mujeres, de todas las edades, enseñan las prendas que utilizaron las primeras poblaciones criollas que poblaron estas tierras, así como los juegos que practicaban y en los cuales intervenían los caballos.

“Nosotros reivindicamos la imagen del gaucho

y su vestimenta - las bombachas, las camisas, las botas. En cada desfile un grupo de gente se dedica a revisar la vestimenta, para que se respeten las prendas más tradicionales. Y en los juegos de riendas o jineteadas, tratamos de mostrar a la sociedad cómo eran los juegos.”

La gastronomía también adquiere una especial significación durante las fiestas que organiza La Querencia. Más allá de los costos que tienen las materias primas, “lo importante es la realización de la comida típica”. “Los 25 de agosto se sirve ‘olla podrida’, asado con cuero y chorizos. Sinceramente la ‘olla criolla’ es inviable, no sirve hacerla, no es redituable, porque lleva muchos ingredientes. Pero se hace para mantener la tradición de la comida típica. Todos los años discutimos sobre eso, pero la terminamos haciendo”, señala Parodi.

Además, durante esas jornadas se realizan “actividades artísticas, con folclore uruguayo” y les pedimos “que interpreten temas de autores nacionales” a los integrantes de los grupos de danzas folclóricas que funcionan en Carmelo.

Durante las seis décadas de vida que tiene La Querencia, el entorno rural de Carmelo ha tenido sus modificaciones, pautadas por el crecimiento de la urbanización, migraciones, cambios en la tenencia de la tierra y la incorporación de nuevos instrumentos tecnológicos, entre otros fenómenos.

“La migración del campo a la ciudad sigue existiendo, y si uno recorre la zona ve un montón de edificios abandonados que fueron pulperías, almacenes, que fueron centros de socialización y hoy se han vuelto taperas.”, establece. “La soja ha cambiado la vida del campo. Ya no se usa el caballo, se usa el cuatriciclo. Tenemos que acompañarnos al cambio cultural para mantener las tradiciones. Esa una gran discusión que tenemos a la interna: el uso del caballo.”, acota.

La Querencia reivindica la trascendental participación del caballo en la vida rural, a través de

la organización de diferentes actividades que se realizan en el predio propio o por la participación de sus jinetes en instancias similares que se realizan en otros puntos del país. “Participamos en diferentes desfiles de caballos, marchas, pruebas de riendas, que se realizan en diferentes lugares. Además la institución tiene un ruedo propio donde se hacen dos fiestas grandes en el año; en mayo se hacen unas jineteadas con participación internacional y en setiembre se hacen las pruebas de riendas.”, explica. “Son muy fuertes los valores, y para salir adelante es fundamental conocer y mantener nuestras raíces.”, concluye Parodi.

En la Casa de la Cultura “Ignacio Barrios” está ubicada la sede del Comité Patriótico Femenino de Carmelo. Dicha organización nació hace más de 90 años con el objetivo de realzar el sentimiento de nacionalidad, explican sus integrantes. Pero con el paso del tiempo esa organización ha ido asumiendo otros desafíos, como mantener en condiciones la colección de diarios y periódicos más importante de la localidad así como a un museo donde se encuentran alojadas piezas ligadas a la historia más remota de la región.

El Comité Patriótico Femenino de Carmelo, fundado el 24 de julio de 1925, “es una entidad que nació con el fin de festejar de la mejor forma posible el centenario de la Independencia del Uruguay. Hasta ese momento nadie se había movido en la ciudad para eso, y por ello se constituyó este comité.”, relata Alma Guerrero.

La idea de llevar a cabo esa celebración surgió dentro de un grupo de carmelitanas que “recibió mucho apoyo de la población, y por eso después siguió en actividad cumpliendo con su finalidad de festejar todo aquello que fuera patrio o afín a Carmelo, además realizar un trabajo social.”, añade.

Según Guerrero, la institución ha reunido “mujeres de distintas clases sociales que han sentido la necesidad de fomentar las fechas patrias, de sacar nuestro patriotismo a flote, porque muchas

veces lo tenemos muy escondido”. En tanto, la labor social fue desplegada a través de “la ayuda a niños necesitados, porque hace cincuenta años atrás no existía la asistencia institucionalizada por parte de Primaria” y de ese modo el Comité Patriótico Femenino formó “comedores para todos esos niños que quedaban en épocas de vacaciones sin alimentación... Toda la sociedad contribuía.”

Las integrantes del Comité Femenino “generalmente eran personas que por una u otra cosa tenían determinado carisma y posición social para tener respaldo e influencias para llegar a determinados lugares. Tuvieron ayuda desde un principio. En ese momento había comisiones auxiliares, además de la Junta Local, que las ayudaron mucho.”

ENTRE LOS PRINCIPALES LOGROS PROMOVIDOS POR EL COMITÉ PATRIÓTICO APARECE LA RAMBLA DE CARMELO, QUE FUE “IDEADA POR EL COMITÉ PATRIÓTICO FEMENINO Y DISEÑADA POR EL SEÑOR ÍTALO FONTANA. EL TERRENO LO DONARON SERAT INDART Y RIBEIRO...”

Además de dedicar muchas horas a la organización de los festejos patrios, actualmente las integrantes del Comité Femenino están abocadas a la tarea de conservar una parte del patrimonio material cultural de la ciudad, especialmente aquello que está ligado a la historia de los medios de comunicación local. “En nuestra sede tenemos una sala de exposiciones, un museo y una hemeroteca.” “A la colección de diarios la sacamos a flote, porque estaba bastante abandonada, se empapelaron, se encuadernaron y se agregaron todo lo que estaba registrado. Hay un material hermoso y con un valor... No te puedo decir todo lo que hay”.

“La patria es el primer nombre, es lo que ves, lo que te rodea, los seres que te aman; es tu entorno”, asegura Guerrero cuando se la consulta acerca del significado de la palabra que le dio nombre y vida a esa institución carmelitana.





CAPILLA DE SAN ROQUE

Los patronos: Virgen del Carmen y San Roque

La Virgen del Carmen, también conocida como Nuestra Señora del Monte Carmelo, es la patrona religiosa de esta localidad coloniense desde que Artigas ordenara su fundación.

De modo que desde hace doscientos años, cada 16 de julio es una jornada especial para los carmelitanos.

“La fiesta de la Virgen del Carmen es la expresión popular de más larga data en la historia de la ciudad.”, afirma el sacerdote Pedro Wolcan, quien estuvo al frente de la parroquia local antes de asumir su actual cargo de Obispo. Desde el punto de vista religioso, “es un evento importante, que cuenta con nueve días de preparación, que se hace día a día; la comunidad se reúne para la formación de los laicos, para hacer conferencias de distintos temas de orden religioso, y también hay una expresión de música y canto popular.”

Wolcan explica los detalles de la organización de esta celebración “Durante la noche del 15 de julio -es decir, en la víspera de su día-, la imagen de la virgen es trasladada desde el Santuario del Carmen, donde se encuentra habitualmente, hasta la Iglesia Parroquial, acompañada por un número importante de personas, con antorchas, que la siguen en procesión.” Al otro día, el 16 de julio “se realiza una misa en homenaje a la Virgen, y luego su imagen es devuelta en procesión al lugar donde estará el resto del año.” Según Wolcan, esas peregrinaciones congregan cerca de un millar y medio de personas.

Además, Carmelo cuenta con otra fiesta religiosa fuertemente arraigada dentro de sus tradiciones. Se trata de la celebración del día de San Roque, que se celebra el 16 de agosto, en el templo ubica-

do en Colonia Estrella.

Los carmelitanos pusieron especial devoción en esta figura del catolicismo, a partir de la asociación que hicieron entre ese integrante del santoral católico y la cura de una epidemia de cólera que afectó a esta región a fines de la década de 1860.

Según el historiador local Luis G. Parodi “entre diciembre de 1867 y febrero del año siguiente el pueblo de Carmelo fue atacado por el cólera. La historia nos dice que el padre Sancho marcha en procesión con la imagen de San Roque hasta la cuchilla del Calatayud a fin de que cese el mal. Es así que comenzaron las ceremonias de agradecimiento al santo que parece haber escuchado los ruegos.”

La devoción hacia San Roque asumió una dimensión tan importante dentro de la comunidad, especialmente entre los italianos, que construyeron un templo en su honor. “San Roque significa para la población de Carmelo un hito muy importante, junto a la celebración de la Virgen del Carmen. Y desde aquel entonces la comunidad italiana que estaba residiendo acá hizo el voto de construir una Iglesia dedicada a San Roque.”, explica Wolcan.

El templo construido en homenaje a ese santo oriundo de Italia “es administrado por una sociedad civil y nosotros hacemos la parte religiosa. Ellos son los que preservan y velan por este bien patrimonial.”

La celebración de San Roque moviliza “un mundo que va mucho más allá de la población carmelitana, ya sea en los nueve días previos de preparación, como en el día propio de la fiesta.”, establece Wolcan.

“Durante los nueve días previos se realizan oraciones y misas. La novena comienza el 8 de agosto, por una cuestión de coordinación porque al otro día es la fiesta de San Cayetano y también congrega a mucha gente de Carmelo. Entonces lo que debiera hacerse del 7 al 15 se hace del 8 al 16. Y el día 16 el templo es un centro de atracción muy importante que moviliza a gente que está a diferentes niveles de participación religiosa.”

En efecto, además de las diferentes misas que se realizan a lo largo de ese día, el entorno del templo se transforma en una suerte de feria donde pueden conseguirse los más diversos objetos, lo cual convierte a esa celebración en un espacio de comunión social que trasciende el sentido religioso.

“PARA NADIE QUE PERTENEZCA A LA REGIÓN LA FIESTA DE SAN ROQUE ES INDIFERENTE. DE ALGUNA FORMA CONVOCA A TODOS LOS CIUDADANOS DE CARMELO, PORQUE TRASTOCA LA VIDA DE LA CIUDAD, QUE SE PARALIZA, QUE TOMA UN RITMO DISTINTO. MOVILIZA TODO EL PUEBLO Y MÁS ALLÁ DEL PUEBLO, LLEGA GENTE DE TODO EL PAÍS. NOSOTROS CELEBRAMOS DOS MISAS A LA MAÑANA, UNA TERCERA A LA TARDE... Y LA PROCESIÓN QUE CONGREGA A TODO EL MUNDO...”

Durante cada una de las misas que se realizan a lo largo de esa jornada, el sacerdote encargado de la celebración realiza la bendición de una incalculable cantidad de kilos de pan.

“Está la bendición del pan, se reparte un pan a cada persona. Algunos lo traen identificados, y la comisión provee de pan y la gente también trae como una forma de compartir... Nosotros insistimos en que debe estar el deseo de tener el pan de San Roque y el compromiso de vida de que a nadie le falte... Es una bendición.”

En un país tradicionalmente laico, la permanencia de las dos fiestas religiosas carmelitanas adquiere cierta singularidad. Para Wolcan la prevalencia de la religiosidad popular está ligada a las tradiciones que trajeron aquellas familias que se instalaron en esta zona.

“Creo que se debe a tradiciones de familias que se han afincado acá. No hay un hecho evangelizador masivo, porque no ha habido muchos misioneros, ni muchos monjes, sino que es propio de una identidad cultural de la región, son comunidades originalmente agrarias, pero también se da en los ciudadanos, porque ahí también hay profesionales... Se trasmite de familia a familia.”, concluye el religioso.

La localidad productiva

Marcelo Irurtia pertenece a la cuarta generación de la familia Irurtia, que desde hace más de cien años ha sido protagonista en el desarrollo de la vitivinicultura carmelitana. La trascendencia de esa bodega familiar ha traspasado los límites departamentales y nacionales, gracias a las innovaciones que ha llevado adelante durante los últimos cincuenta años, que marcaron rumbos en el proceso de reconversión de ese sector productivo.

Marcelo recuerda la tradición que hace más de cien años fundó un vasco picapedrero, que también trajo consigo el amor por las vides y por el vino hasta el río de la Plata.

“Durante el siglo XIX Carmelo fue un lugar que recibió mucha inmigración, cuando estaba en auge la explotación de granito para enviar a Buenos Aires. Había un importante desarrollo de la construcción en Buenos Aires, y por entonces debería ser mucho más barato el transporte fluvial que el terrestre, y los barcos podían llevar más carga. Bajo ese marco Carmelo logró un importante desarrollo, porque tiene arena en sus costas y granito en las canteras. A través del Arroyo de las Vacas, que es navegable en casi toda su extensión, prácticamente los barcos podían llegar hasta la cantera de la cual se extraía el granito. Por eso aquí se instalaron empresas que después mandaban esos materiales a Buenos Aires. Eso forma parte de las historias familiares de muchos de quienes hoy estamos acá. En el caso de los Irurtia, mi bisabuelo Lorenzo, nosotros creemos que posiblemente haya llegado al puerto de Buenos Aires, y que en una de esas idas y vueltas de los barcos y barcazas se haya venido hasta Carmelo con alguno de sus hermanos, para trabajar acá. Después de años de

trabajar en las canteras, él pudo comprar una pequeña chacra y comenzar con lo que hoy en día es la bodega Irurtia. De modo oficial nosotros tenemos registrada como la primera cosecha la de 1913, por eso en 2013 festejamos el centenario de la bodega”.

La bodega comenzó como una pequeña granja familiar, y siempre siguió bajo ese modelo de conducción. Lorenzo tuvo ocho hijos, cinco de los cuales trabajaron en la bodega.

“Posiblemente a principios del siglo XX, Lorenzo compró esta chacra y plantó las vides. Hoy, en el tercer o cuarto año, recién tenemos la primera producción, pero antes era mucho más lento. En 1913 tuvo la primera cosecha oficial. No tenemos claro cómo fue el pasaje de trabajador de la piedra a productor de vinos, pero sabemos que en el país vasco existe mucha tradición y conocimiento sobre el vino, entonces es muy probable que los Irurtia llegaron con una tradición vitivinícola”.

Marcelo señala que la incorporación de su padre, Dante, a la dirección de la empresa a mediados del siglo pasado derivó en un cambio importante en la conducción de la bodega.

“Cinco de los hijos de Lorenzo siguieron en la bodega. Fue toda gente muy trabajadora. Mi tío abuelo Miguel encabezó esa generación, y después estaban mi abuelo Antonio, dos hermanas Pancha y Natalia, dos vascas muy trabajadoras. Ellos continuaron con la empresa familiar hasta la década de 1950. A partir de ese momento

comenzaron tiempos complicados para la vitivinicultura uruguaya y para la bodega. En ese momento le ofrecen la dirección de la empresa a mi padre, Dante Irurtia, y a partir de ese momento comenzó el crecimiento de la bodega, que pasó de ser una granja familiar, que abastecía consumo local, a una de las bodegas más importantes del Uruguay, con uno de los viñedos más importantes de Sudamérica”.

PARA IRURTIA, “EL VINO ES COMO EL AMOR. NADIE QUIERE ARRANCAR LAS VIDES Y PLANTAR SOJA. NOSOTROS MIRAMOS EL HORIZONTE CON MÁS AÑOS. EL NOMBRE DE LOS VINOS, A VECES, ES EL NOMBRE PROPIO, LO CUAL TE DA UNA RESPONSABILIDAD A LA HORA DE ENTREGARLE UN PRODUCTO A LA GENTE”.

A partir del trabajo denodado que han desarrollado varias bodegas familiares, Carmelo se ha transformado en un terroir en el universo de la vitivinicultura.

“En vitivinicultura existe el concepto de terroir. La definición antigua hacía referencia solamente al suelo, mientras que el concepto moderno hace referencia al suelo, a las plantas, al clima, y al hombre y a su cultura. La capilla de San Roque forma parte del terroir Carmelo, porque aquel que pruebe un vino de nuestra ciudad recordará a esa capilla, porque formará parte de esa experiencia de haber conocido el lugar y de haber probado sus vinos. Creo que el hombre y su cultura, a veces, es más importante que el suelo, que las plantas y que el clima”.



LORENZO IRURTIA

La industria láctea: de lo artesanal al modelo industrial

Ventura Rébora es uno de los integrantes más antiguos que tiene la cooperativa láctea Calcar, una industria que se ha transformado en un emblema de Carmelo. Hoy esa empresa cuenta con dos plantas industriales, que brindan trabajo a 140 productores y 260 operarios.

Rébori explica cómo, en 1956, surgió en Carmelo la idea de conformar una cooperativa que aglutinara a los tamberos de la región tras un duro conflicto entre los productores y un industrial de la localidad que terminó siendo el primer gerente de la cooperativa.

Asimismo recuerda su particular historia como productor agropecuario.

46

“Mi viejo era médico. Pertenecíamos a la típica clase media de aquella época. Yo tenía 14 años cuando él murió, y quedé con mi madre y con una hermana. A los 21 o 22 años me casé y me instalé acá con un criadero de pollos... Entonces arranqué con lo que era posible hacer en este predio, que por entonces tenía cuatro hectáreas. Arranqué con un criadero de aves ponedoras y de pollos parrilleros. Después pude incorporar un campo vecino, lo pude comprar, y a los pollos les agregué cerdos. Después agregué un tambo, y al final la producción de la leche pasó a ser el rubro fundamental, desde hace más de cuarenta años”.

La historia de la cooperativa Calcar “es toda una historia”, comenta Rébori, “porque nace de casualidad en el año '56. La cooperativa nace

porque en Carmelo hubo un hombre, de esos visionarios, que se llamó Antonio Ivaldi, que vio la posibilidad de realizar un negocio a partir de una ley que señalaba que en aquellos lugares donde existían condiciones para vender leche pasteurizada estaba prohibida la venta de leche suelta, en tarros”.

“Ivaldi vio una posibilidad hermosa de hacer un negocio para abastecer de leche a Carmelo, que ya era una población importante, donde se podían consumir 4 ó 5 mil litros de leche en forma diaria. Entonces él trajo los equipos necesarios para pasteurizar la leche, hizo la construcción mínima, que no tiene nada que ver con la construcción actual. Ahí instala el equipo pasteurizador de la leche, y cuando arranca a producir, que había que hacer cumplir la ley, ocurre una conmoción social imponente, porque hubo una pueblada que tuvo un trasfondo político, porque un sector del Partido Nacional agitó para que no se concretara el monopolio de la venta de leche al consumo. La idea de Ivaldi era que todos los lecheros que vendían en Carmelo se la remitieran a él, que la iba a pasteurizar y vender a la población de la ciudad. Eso generó una resistencia de la gran siete. Hubo situaciones de violencia, hubo gente presa, vinieron del Batallón de Colonia...”

El productor agropecuario recuerda, con detalles, las convulsionadas jornadas que precedieron a la creación de una cooperativa que es un emblema para la ciudad.



LLEGÓ EL MOMENTO DE HACER CUMPLIR LAS ORDENANZAS Y QUE ENTRARAN LOS PRODUCTORES AL PUEBLO, LOS INSPECTORES SE INSTALARON EN LAS CABECERAS DE ENTRADA, ATAJABAN A LOS LECHEROS Y LES TIRABAN LA LECHE DE LOS TARROS A LA CUNETETA. ESO SE DIO DURANTE UN PAR DE DÍAS. AL TERCER DÍA HABÍA UNA EFERVESCENCIA IMPRESIONANTE EN LAS CALLES, HASTA QUE LA GENTE QUE ESTABA AGITANDO EL TEMA PLANTEÓ OCUPAR LA SEDE DE LA JUNTA LOCAL DE CARMELO. EL SECRETARIO DE LA JUNTA VIO COMO VENÍA LA MANO Y SE ATRINCHERÓ, METIÓ CANDADO EN LAS PUERTAS, Y LA GENTE AVANZÓ, ROMPIÓ LOS CANDADOS Y ENTRÓ A LA JUNTA. EL TIPO SE ASUSTÓ, LLAMÓ A COLONIA Y VINIERON EFECTIVOS DEL EJÉRCITO, CON CABALLERÍA INCLUIDA, PARA DISPERSAR A ESA PUEBLADA QUE HABÍA. HUBO ACTOS DE VIOLENCIA, GENTE HERIDA, Y EN COLONIA TERMINARON PRESOS QUINCE O VEINTE, QUE ESTUVIERON UN PAR DE SEMANAS PRESOS. DENTRO DE ESA SITUACIÓN IVALDI TIENE LA IDEA DE CONVOCAR A UN LOTE DE PERSONAS INFLUYENTES DENTRO DEL PUEBLO, QUE NO ERAN PRODUCTORES DE LECHE, PARA VER SI TOMABAN LA IDEA DE CONFORMAR UNA COOPERATIVA. ÉL SE DIO CUENTA QUE NO PODÍA FORMAR LA COOPERATIVA, PORQUE HABÍA QUEDADO REQUEMADO. PERO CONVOCÓ A GENTE QUE TOMARA LA POSTA, Y ÉSTOS CONVOCARON A LOS LECHEROS, QUE HABRÍA 25 Ó 30 PRODUCTORES A LA VUELTA, Y LES PLANTEAN FORMAR UNA COOPERATIVA Y QUE EN VEZ DE VENDER LECHE CRUDA, LA VENDIERAN PASTEURIZADA. Y ASÍ ARRANCA LA HISTORIA DE LA COOPERATIVA.”

LOS ARTISTAS Y LOS ESPACIOS

CULTURALES



SOCIETÀ ITALIANA
// DI CARMELO //
VITTORIO EMANUELE II
1-9-1872

277



279





CENTRO CULTURAL LA CAJA

Las azarosas relaciones que han establecido miles y miles de hombres y mujeres que han habitado Carmelo con el afuera y con el adentro de sus límites temporales y espaciales, también se han visto reflejadas en canciones, en danzas, en pinturas o en obras teatrales.

A quienes se manifiestan a través de esas expresiones les llamamos artistas. Y este pueblo ha dado cantantes, pintores, escultores y actores, entre otros oficios, que han dejado huellas en la memoria de la localidad.

Los artistas carmelitanos también han creado instituciones, que se han vuelto emblemáticas para la comunidad. Allí están el Teatro Uamá, la Casa de la Cultura, el Museo y el Archivo del Carmen o el Centro Cultural La Caja. Y también los clubes deportivos o las sedes de las colectividades de inmigrantes prestaron sus instalaciones para que el aire se transforme en acordes o en el repiqueteo de las botas criollas que marcan figuras en la superficie.

El paso del tiempo ha permitido que el conocimiento artístico se trasladara y se multiplicara entre los habitantes de la localidad, a través de los procesos de intercambio, donde los docentes han ejercido un rol trascendental.

Desde el Olimpo al Uamá

El teatro Uamá es un emblema carmelitano que el Departamento de Colonia porta con orgullo.

Antes de transformarse en el actual Teatro Uamá gestionado por la Intendencia de Colonia, desde el siglo XIX ese edificio albergó a emprendimientos privados vinculados a la promoción de las artes escénicas.

Dentro de la larga nómina de artistas que pudieron desarrollar sus obras en ese espacio ha estado Mariucha Picada, quien desde finales de la década de 1940 ha sido un artífice fundamental en el desarrollo del movimiento artístico carmelitano. Pero Picada no sólo ha pisado el Uamá, sino que ha tenido la oportunidad de trabajar en otros puntos del país y del exterior, además de haber encabezado la Dirección de Cultura de la Intendencia de Colonia tras la recuperación de la democracia (1985-1990).

Antes que se llamara Uamá, ahí estuvo el Teatro Olimpo, que fue el primer nombre que tuvo el teatro. Ese espacio siempre fue teatro. Desde los inicios de los tiempos de Carmelo allí siempre hubo un teatro. Por las actas de la Sociedad Italiana en 1872 ya ellos dicen que hacen actos en el Teatro Uamá. Era un teatro de madera, con dos pisos. Todas las compañías de zarzuela o de ópera que iban para Buenos Aires pasaban por aquí, y por ese teatro de madera, se dieron cosas muy importantes. A fines del siglo XIX, mi suegro conoció a mi suegra en el Teatro Olimpo. Ella estaba sentada en tertulia. Las familias iban a los palcos, las niñas casaderas en tertulias, y los hombres en las plateas. Ahí se conocieron, viendo la ópera Norma, de Bellini, que la dio una compañía italiana. Para ir a Buenos Aires pasaban, y como había un teatro, paraban acá y daban funciones de teatro. Por eso Carmelo es muy musical, la inclinación

cultural es muy musical. Luego ese teatro se quemó, y se vuelve a construir otro teatro de madera.

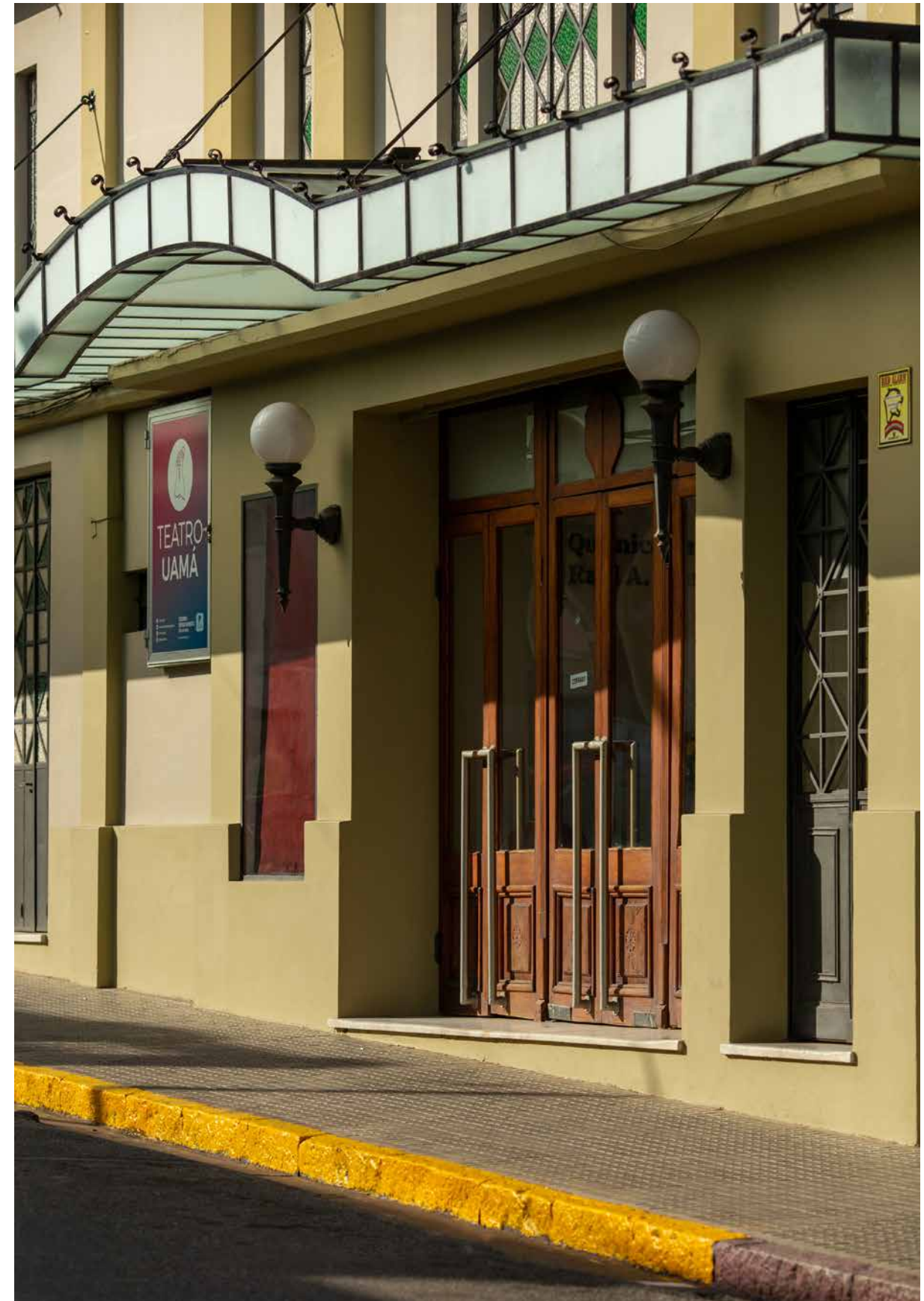
Ese teatro perteneció a particulares.

Sí, siempre perteneció a particulares. Los primeros que aparecen como dueños son los hermanos Baldi, que aparecen como los primeros administradores del teatro de Carmelo. Luego el teatro se quemó, en una época donde ya empezaba el cine, entonces Cassaretto compra ese teatro e instala el primer cine – teatro, y comienza a cumplir esa función. Ahí se empezaron a reproducir las primeras películas mudas, que acompañaba el piano, con un señor muy pintoresco que estaba en Carmelo, de apellido Gyurkovits, que era tan pacato que en las escenas de besos tocaba el piano y no miraba la pantalla. Después ese teatro se vuelve a quemar y luego viene aquí Etchebehere, con la idea de construir un teatro como el que está hoy. Era una persona que vino aquí con mucho dinero Estamos hablando de 1925 o 1930. Y él, incluso, trae profesores italianos. Uno de ellos Di Giovanni (abuelo de Pablo Di Giovanni) que era el único capaz de hacer las curvaturas que hay en los palcos para que la acústica fuera mejor, porque con las líneas rectas la acústica no corre la voz. Entonces había que hacer eso y acá no había quien lo hiciera. Entonces trajeron a Di Giovanni, que armó la familia que hoy es dueña de la barraca, de Lito Di Giovanni, que es un artista en lo suyo. Fue un gran momento del cine- teatro.

¿Cómo se llamaba el teatro por entonces?

Se llamó Cassaretto, cuando él lo compró.

¿Entonces, qué pasó? Él quería poner una marquesina iluminada, que estuvo hasta hace unos cuantos años, pero el nombre Cassaretto era



muy largo para ponerlo. Entonces hizo un concurso público, con el pueblo, para que presentaran propuestas de nombres. De esas propuestas que llegaron desde todos lados, seleccionaron diez, que fueron a votación. Dentro de esos diez estaba la propuesta Uamá, que quiere decir “amigo” en lengua guaraní - charrúa, porque es una mezcla de los dos. Entonces el pueblo eligió el nombre del teatro, y creo que el dueño lo aceptó muy bien, sobre todo por las pocas letras que tenía esa palabra.

Desde un comienzo los carmelitanos se implicaron con la historia y el funcionamiento del Uamá. Se implicaba muchísimo. En el '58, en ese teatro fundé la Asociación Lírica de Carmelo. En ese teatro se hicieron un montón de cosas, desde la ópera Aída que montamos en ese teatro en el '68 para fundar el Instituto Italiano de Cultura, con toda gente de Carmelo, hubo un solo bajo que debimos traerlo del Sodre por que no había bajos en Carmelo. Hubo un elenco formidable, con más de ciento cuarenta personas en escena. Realmente fue un hito en la historia carmelitana. Por ejemplo, ahí actuó “Pinocho” Mareco, que surgió en radio, también actuaba el Príncipe Kalender (un gran pianista italiano llamado Marcello Boasso). Había cosas importantes. Acá había dos centros importantes: el Teatro Uamá y el Cine Patria, que era muy grande. El teatro se llenaba, no había televisión, entonces la avidez cultural de la gente era muy grande, porque no tenían oportunidad de ir a Montevideo, porque era muy difícil, llevaba más de ocho horas. Entonces, más bien apoyaban mucho a los elencos locales. Ese teatro después pasó a manos del señor Fontana, que también era propietario del cine.

Y pasó, y siguió siendo Uamá, pero siguió siendo cine, porque el señor Fontana se ocupó muy poco de ser un productor teatral. No se interesaba mucho por nuestros movimientos. Por ejemplo quisimos festejar el cincuentenario del Teatro Uamá, allá por el '78, y no nos dio el teatro para hacer “La verbena de La Paloma”. Tuvimos que hacerla en el Casino, donde nos improvisaron un teatro para que pudiéramos hacerla.

En paralelo, dentro de la comunidad funcionaban grupos teatrales.

Si, había grupos teatrales. Estaba Taco, que funcionaba en el Club Uruguay, que tenía mucha vida cultural, había una vida cultural muy intensa. El Instituto Italiano de Cultura. Me acuerdo que con la Asociación Lírica en ese teatro hicimos el primer gran homenaje que se le hizo al gran tenor uruguayo José Soler, que fue en Carmelo. Vino, cantó acá, y después acá le dimos el impulso y cantó en el Teatro Argentino de La Plata. Siguió con su carrera, porque él estaba como apocado. Se llamó “Un homenaje de una ciudad pequeña a un gran cantante”. Entonces él vino con mucha gente y se hizo un espectáculo de un nivel excepcional... Realmente hubo una época de oro, vamos a decir. Estaba La Coral Carmelo. Tenía nueve coros Carmelo. Había muchísima actividad musical. Estaba el conservatorio América, el conservatorio Balzo, formaban gente que eran muy buenos pianistas. En el 84, el 4 de diciembre, hicimos un espectáculo que se llamó “Sin ton pero con son”. Eran 450 personas en el Rowing Club que hicieron lo que se había hecho en Carmelo a lo largo de 50 años. Ahí se produjo desde teatro, cine, danza, ballet. Tengo los videos. Porque ahí fue el primer espectáculo

que se filmó en video, La Antología de la Zarzuela, que la hicimos allí también en el Rowing, con doscientas y pico de personas.

¿Esos espectáculos los armaste vos?

Si, los armé yo. Venía gente de Buenos Aires y no se explicaba cómo se podía hacer eso. Yo había visto en la Plaza de Toros de Madrid la Antología de Tamayo, con cinco escenarios, ballet, estaba Plácido Domingo, que en aquel momento empezaba a cantar como tenor. Y yo me dije: “Yo puedo hacer algo así en Carmelo.”

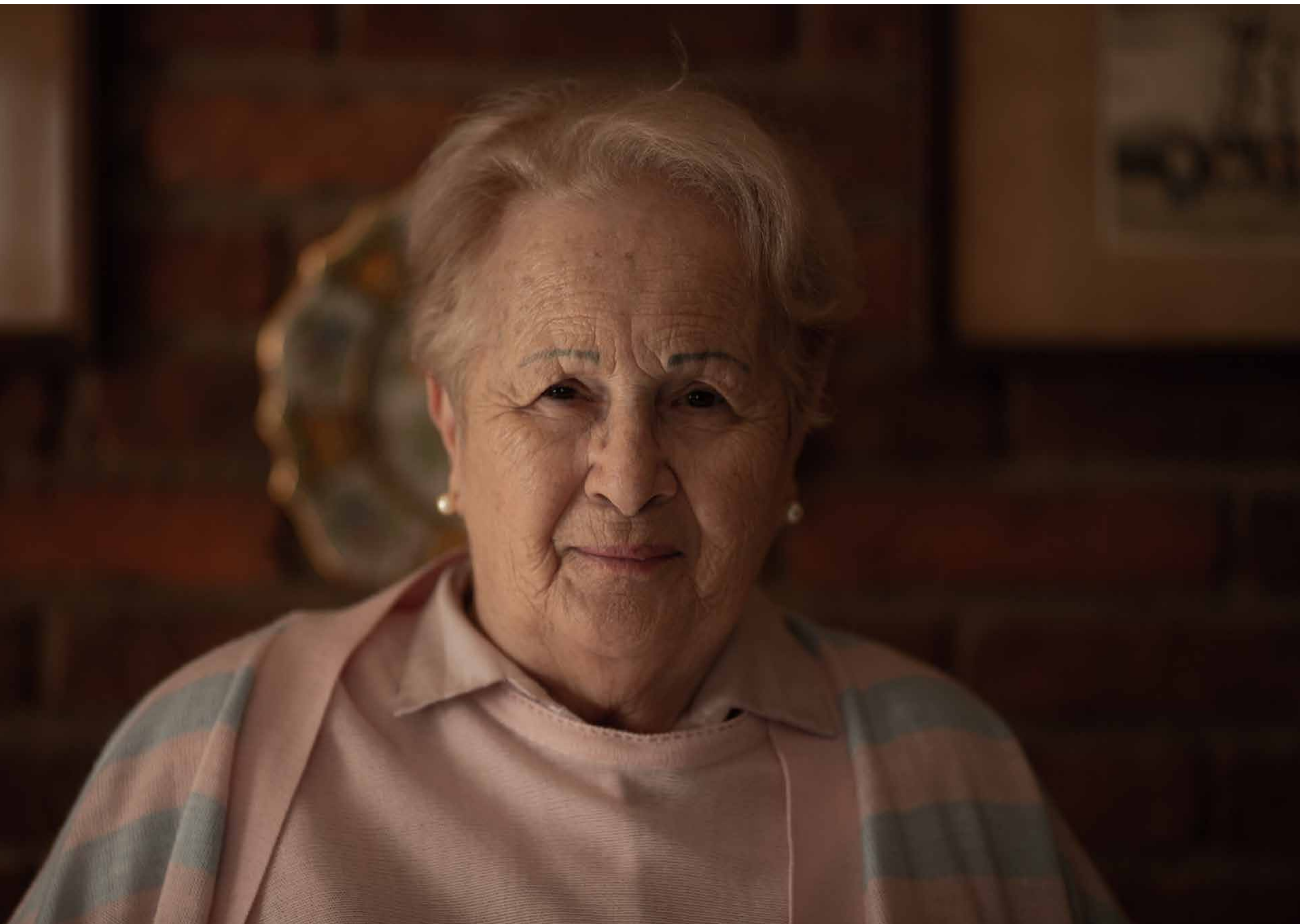
¿Y cómo lograste hacer eso?

Y con mucho esfuerzo, con mucha dedicación, con mucho trabajo... Yo me pongo en una esquina y digo “Voy a hacer tal cosa” y la gente viene. Yo trabajo con la gente que viene, no elijo. Yo trabajo con la gente que hay, y generalmente me viene gente buena. Entonces de acuerdo a lo que tú tienes, sabes lo que haces. El que vio el espectáculo fue Raúl Bianchi, el Intendente, que había sido electo, con la señora. Después de ese espectáculo, a la semana vino a ofrecerme el puesto de directora de Cultura de la Intendencia, y yo le dije: “Con una condición. Para mí es un problema, porque yo estoy muy bien, acá, con mi familia, y eso de viajar a Colonia, pero es un desafío y a mí me encantan los desafíos. Pero yo lo hago si usted me ayuda a comprar el teatro Uamá para el pueblo”. Me prometió que sí, y lo cumplimos. Nos dio mucho trabajo, porque tuvimos que encontrar la ley específica... La doctora Adela Reta nos decía “Yo los ayudo, pero no tengo plata”. Había una ley... Hoy en día te metés en el Parlamento y encontrás todas las leyes, pero en aquel entonces con Rossina Sosa, que

dirigía el pequeño teatro de Durazno, que quería comprarlo también, entonces nos fuimos hasta que nos conquistamos a uno de esos archivistas viejitos, que nos veía tan entusiasmadas que por allá encontró una ley 1.572 barra no sé cuánto. La ley decía que tal como en Montevideo el 1% de la Lotería Nacional va para los teatros municipales, para la reparación, para la compra, que el 1% fuera para los teatros del Interior, para compra y refacción. Eso siempre había ido para Rentas Generales. Replotamos la ley, entonces encontramos los fondos, y ahí se compró el teatro de Durazno y el teatro Uamá. En el '87 se compró el teatro, en el '88 trabajé durante todo el año para conseguir el dinero para ponerlo en funcionamiento, porque lógicamente estaba deshecho, con las butacas rotas, había que hacerlo, hasta que se consiguió una partida de 120 mil dólares. (...) Después, el ex intendente Walter Zimmer consiguió una donación muy importante de la Cámara de Comercio de Canarias, entonces la volcó toda para el teatro Uamá y costó bastante más que 200.000 dólares y además fue muy planeado, porque nos llamaron a todos los que teníamos que ver con el teatro para ver qué opinábamos con los cinco arquitectos que estaban a cargo de eso. Entonces se hizo bajar el escenario que era muy alto, se le dio una forma bastante buena.

¿Quiénes pasaron por ahí?

Desde José Soler, como te había dicho, grandes pianistas, tocó Nibia Mariño, la sinfónica Osso-dre, el coro y el ballet del Sodre, la Comedia Nacional. Ha sido un lugar de cosas muy importantes, y muy continuadas, no eran esporádicas visitas. Era muy raro que en dos meses no pasara algo importante dentro del teatro.



Mariucha Picada

"UNA ARTISTA DE TODA LA VIDA"

"Siento que soy artista desde que nací", sostiene Mariucha Picada y explica las condiciones que determinaron la concreción de ese designio.

Mi madre era de Parma, de una ciudad llamada Emilia Romagna, que tiene el teatro más difícil del mundo, porque es el lugar de nacimiento de Giuseppe Verdi. La lírica es algo que la gente identifica como algo de elite, pero para los italianos forma parte del canto popular. Yo fui inculcada por una madre que cantaba en el coro del Reggia di Parma, por eso la música clásica, desde el comienzo, fue una parte muy importante de mi vida. Después, cuando tenía 15 años el regalo de mis padres fue un abono para el Teatro Colón para ver ópera, que todavía lo mantengo (primera fila, al centro de la tertulia). Todavía lo tengo y lo negocio, porque me da mucho miedo ir a Buenos Aires. Pero durante mucho tiempo fui una vez por mes. Entonces, la gente que tenés a tu alrededor son los abonados que están siempre, formás una familia de amigos, con quienes después te vas a El Molino a tomar un chocolate y ellos te acompañan hasta que tenés que tomarte el ómnibus para tomarte la lancha de Cacciola. El hermano de mi madre era periodista, que se dedicaba a la crítica de música en Italia, en La Gazzeta di Parma... Se llamaba Carlo Ferrari. Le potenció la carrera a muchos cantantes, y él me había mandado un Geloso de cinta, y me mandaba las nuevas voces que surgían y que acá no teníamos la más mínima idea.



¿Cuál fue la primera labor artística que desarrollaste en Carmelo?

Lo primero que hice fue leer mucho sobre las formaciones, con mi maestro Eric Simon. La formación de los coros en Uruguay fue muy importante, sobre todo la Federación de los Coros del Litoral, dirigida por Eric Simon, que nos formó. Tenía 14 años cuando canté El Mesías de Mendel, en Salto, con la Sinfónica.

¿Cómo fue tu entrada a ese mundo?

¿Cuándo entraste por primera vez a un coro?

A los 14 años, con un coro de acá, con el Coro de Carmelo, que pasó a ser una parte de mi vida. Entonces te mueves con la gente. La música es una parte muy pero muy importante de mi

vida. Era una época de radio, de Radio Nacional (Argentina), de la Radio del Sodre, que transmitía bien, porque acá teníamos retransmisora. Entonces tenías un alimento muy importante y una gran curiosidad, porque hay que tener mucha curiosidad y mucha humildad. Mucha humildad, para saber lo poco que uno sabe. Yo, a esta altura de mis años me doy cuenta lo poco que sé, porque cada puerta que abres te lleva a mil puertas. ¿Entendés? Cada puerta del conocimiento te abre a otras mil puertas. Entonces hay que tener la humildad suficiente para saber que uno no sabe todo, y hay que tener un gran espíritu de curiosidad. Si tú no eres curioso no logras nada. Y hay que tener una gran pasión, que es lo que nos sobra a los italianos.

Empezaste con el coro a los 14 años.

¿Y después de eso?

Después ya empecé enseguida a dirigir, primero en algunos bodegones, después unos desfiles de modas. Después, en el '68, ya me metí en Aída, cuando ya me sentí capaz de dirigir una ópera. Después empecé a hacer cosas que la gente entendiera más, como la zarzuela: La Verbena de La Paloma, Corte de Faraón... Se dieron casi todas las zarzuelas que deberían darse acá, siempre producidas en Carmelo. Con la gente del pueblo. Acá, en Carmelo, levantás las piedras y encontrás un artista. Era fantástico. Tenía barítono, tenor, soprano, buenos directores de coros, muy buenos pianistas. Tenía todo para hacer, cualquier cosa que se me ocurriera lo podía hacer, porque tenía todo el elemento humano y una gran entrega.

En Aída, ¿cuánta gente pusiste sobre el escenario?

Y eran casi cien personas, y cubrimos todo lo que se podía hacer en aquel momento. Hicimos que el escenario bajara hasta la platea, todos con bolsa de semolín, que era una especie de pallets para la alimentación de los animales, del molino, y después arriba toda una especie de alfombra puestas... Fue algo descomunal lo que hicimos en ese momento, porque Aída es una ópera muy completa y muy compleja, y lo que es la marcha triunfal, lo que fue el coro se reforzó con grabaciones en cinta de Geloso. Si hablás con la gente de Carmelo, te dirán "Yo fui uno de los mensajeros...". Me acuerdo que cuando vino la gente de Montevideo, de Amigos de la Ópera, vinieron a verla y vinieron al ensayo general, ya con la ropa. "Mariucha, cómo hiciste... Tanto brillo. ¿Qué son?". "Son las tapitas de las botellas de leche

de Calcar". Cada uno de los integrantes se hacía su trabajo. Requisitorias de mantones de manila por todo el Uruguay, por todas partes, pero lo lográbamos, se lograba, y vos tenías ensayos a veces hasta las tres o cuatro de la mañana, la gente la tenías al firme, porque sabías que lo que se hacía era un éxito. Y eso es lo que tenés que transmitir cuando estás al frente: mucha seguridad.

¿Cuántas funciones hacían en cada una de esas representaciones?

Seis, siete, ocho. En el Rowing caben dos mil personas. Lo vio todo Carmelo. Esos espectáculos que se hacían en el Rowing los veía todo Carmelo. Si hacíamos ocho o nueve funciones, siempre a lleno. Lo vio todo Carmelo. Hubo un quiebre muy importante a partir de la enfermedad de mi esposo; fue una enfermedad muy larga, de cuatro años, donde yo me dediqué totalmente a él. Para recomponerme, después de ese tiempo, yo me fui a Italia, y viajaba mucho de acá para allá. Entonces iba a los teatros. Por ejemplo, trabajé con Darío Fo. Eran trabajos de tres meses, no quería una cosa fija porque me tiraba acá. Es una elección de vida que yo hice después de los 70, que es un tiempo para la calma y entonces me dije que tenía que levantar a la Sociedad Italiana y me focalicé en eso hace siete años.

¿Nunca trabajaste como actriz?

Mirá que yo he trabajado con directores importantes: Vittorio Gassman, Eugenio Barba, Darío Fo, que les ves sacar a los actores cosas increíbles... Un buen director sabe sacar cosas a los personajes como un mago lo hace de la galera; pero conmigo eso no funciona en absoluto. No habría ningún director, por más talentoso que fuera, que a mí pudiera sacarme algo a la hora de actuar (ríe).

Pablo Di Giovanni

PRECURSOR DEL ARTE EN MONOLÍTICO

Los dos accesos principales a Carmelo cuentan con sendas imágenes elaboradas por Pablo *Lito* Di Giovanni, quien ha encontrado en el monolítico la forma de canalizar sus expresiones artísticas. Aquellos que elijan el acceso norte para entrar o salir de la ciudad se encontrarán con un retrato de José Gervasio Artigas. En tanto, quienes transiten por la ruta 21 apreciarán la imagen de uno de los orgullos de la ciudad: el ciclista Atilio François. Y en el salón de exposiciones que el artista tiene al costado de su barraca se pueden encontrar los retratos que hizo de próceres, dirigentes políticos, presidentes de diferentes países de América, o de figuras legendarias del deporte. "Carmelo está bien surtido de mis trabajos.", señala el hombre que ha entregado retratos de Artigas a todas las instituciones públicas de la ciudad.

En una localidad marcada por las historias del trabajo sobre las piedras, a lo largo de sus más de ocho décadas de vida Di Giovanni ha desarrollado una multiplicidad de oficios vinculados al mundo de la construcción: ha cargado baldes de mezcla, fabricó baldosas, planificó construcciones de viviendas, instaló una barraca, y hasta decidió unificar innumerables cantidades de granitos en superficies que se transformaron en indoblegables lienzos artísticos. En paralelo, a lo largo de este tiempo, Di Giovanni ha hecho sentir su voz por diferentes escenarios y ya perdió la cuenta de la cantidad de bodas en las cuales cantó el Ave María.

- Nací en Carmelo. Yo me crié entre los ladrillos: mi padre tenía empresa constructora, que trabajaba muy bien, y yo también anduve en ese tema. Mi padre quería que yo estudiara, pero yo no quise estudiar; hice hasta tercer año de liceo, y me puse a hacer cimientos. Al principio mi pa-

dre me puso de peón. En aquel momento estaba haciendo el edificio del ex Banco San José, que está frente a la plaza Independencia. En aquella época en la fábrica de mosaicos trabajaba un tío abuelo mío.

-¿Quiénes vinieron desde Italia?

¿Su padre era italiano?

- Sí, de Sicilia. Ellos estaban en Buenos Aires. En aquella época Buenos Aires y Carmelo se conectaban más que Carmelo y Montevideo. Entre las obras importantes, mi abuelo hizo la terminación del teatro Uamá, todo el frente del BROU, la capilla de San Roque. Venían de Buenos Aires a trabajar a Carmelo.

- ¿De qué época estamos hablando?

- De hace muchos años... Mi padre murió a los 94 años, y hace como diez que murió... Él tendría unos 18 años en aquella época cuando estaban haciendo esos trabajos. Desgraciadamente yo no tengo los registros.

- Pero lo tiene en la memoria.

- Sí. El Teatro Uamá era un galpón grande, que lo había hecho otra empresa, que tenía todos los distintos niveles: tertulias, cazuelas, pero estaba la planchada no más, y mi abuelo terminó todo. Hizo los techos de palomas que tiene el teatro y las terminaciones de adentro y de afuera... Y después mi padre se casó acá... Mi madre era de Nueva Palmira, de apellido Casamora. Se afincaron en Carmelo y mi padre puso una empresa constructora. Y nosotros nacimos en Carmelo. Y la verdad es que cuando estaba haciendo el Banco, había mucha gente trabajando, e hicieron huelga... Y mi padre me preguntó si yo me animaba a hacer las baldosas. Estuve tres años

ARTIGAS
CONTIGO NACIO LA PATRIA
Y LA FUNDACION DE
CARMELO
HOMENAJE DEL COMITE
PATRIOTICO FEMENINO EN
SU 70 ANIVERSARIO
24_7_1995





trabajando en la fábrica. Hice el Banco República, todos los pisos de la Capilla San Roque. Después quise volver a la empresa constructora, porque a mí lo que me gustaba era la empresa, aunque tenía que trabajar más. Aprendí todos los oficios, porque tuve que hacer de todo... Y después me hice empresario, porque cuando el viejo se jubiló, mi hermano estaba estudiando en Montevideo, y yo ya estaba adentro del trabajo. Después tuvimos suerte, porque se trabajó mucho con el Banco Hipotecario, con las obras que se iban haciendo... Llegué a tener cuarenta y cinco operarios... Hicimos una cantidad de obras en Carmelo: la Iglesia, el Club Uruguay, ese edificio grande donde está la DGI. De cualquier manera yo me quedaba siempre con la vista en la fábrica de baldosas. Compré cajones nuevos, traje máquinas desde Argentina y puse gente a trabajar en la fábrica de baldosas. Pero siempre pensaba que en todo oficio hay una parte artística: en la carpintería está el ebanista; en la herrería está el hierro forjado; en el vidrio está el vitraux... Y yo decía que en el monolítico no existía nada que pueda hacerse artísticamente...

- ¿Usted contaba con un conocimiento artístico previo?

- No, nada. Para nada. Empecé a experimentar... El problema era que todo lo que se hacía en forma artística estaba hecho en bronce, y después se colaba el material para pulir... Usted vio que en Hollywood, en Estados Unidos, hay una calle donde hay estrellas, con el nombre de los artistas... Eso es monolítico... Yo le puedo hacer la cara del artista... Y empecé a experimentar para lograr algo sin ninguna separación. Pasé mucho tiempo. Tenía una empresa, pero en los ratos libres que tenía no me iba a poner a

hacer baldosas, entonces me puse a experimentar en ese tema. Cuando logré unir los materiales, se abrió una ventana inmensa dentro del arte monolítico.

- ¿Y cómo logró hacerlo?

- A partir de la experiencia, haciendo cosas, tirando materiales, haciendo y tirando. Estuve dos años con ese tema. Cuando lo logré fue atrapante. Yo habré empezado en el '70, pero la idea comenzó mucho antes. Cuando trabajaba en la fábrica de baldosas, yo quería hacer algo. Pero nunca se me había dado la oportunidad, y bueno, en ese tipo de experiencias comencé a ver qué podía hacer con el monolítico. En el monolítico hay cuatro colores: blanco, gris, negro y rosado. Entonces después había que buscar cómo combinarlo en las imágenes. El granito tiene cierta numeración: está el 1, 2, 3 y el 4, que indican el tamaño, y a mí me gusta más trabajar con el número 1, que es más chico, porque es más sobrio... Queda mejor el trabajo... Así fue que empecé a experimentar y empecé a hacer cosas. Patenté ese sistema en el Uruguay.

- ¿Cómo es el proceso de trabajo?

- Hay que hacer moldes. Es bastante complejo, no es fácil... Empecé a experimentar en un montón de obras. Pero si bien las obras quedaban bien, a mí no llegaban a gustarme, porque yo no soy un artista que haya estudiado. Entonces me di cuenta que usted puede ser un buen guitarrista, que puede ser un virtuoso tocando la guitarra, pero si no sabe música, no puede ir a tocar al Solís... Entonces comencé a buscar quién me podía secundar en ese trabajo, empecé a hablar con amigos que realmente eran artistas. Pero todos ellos querían que yo hiciera lo que ellos querían



MONOLITO CREADO A ATILIO FRANÇOIS

hacer. Entonces yo les decía que quería pintar con las manos de ellos. Un día fui a la escuela N° 5, porque era muy amigo del director, y vi un trabajo en la pared y me gustó... Me dijo que había un muchacho de Ombúes de Lavalle, Aníbal Blanco. Lo conocí, le expliqué cuál era el trabajo que yo hacía y le dije que quería pintar con sus manos. Tuvo paciencia conmigo, porque hacía y deshacía, hasta que encontré en él la forma en la cual yo quería pintar... Ahora los dibujos lo hago, pero cuando la obra es complicada tiene que hacerla alguien que esté en el tema. Él hace el dibujo, pero tiene que pintarlo de una forma diferente a la cual lo hace cualquier pintor. Y yo tengo que extraer lo realmente importante de ese dibujo. Eso es lo difícil.

- ¿Cómo hace para llevar el dibujo desde el papel hasta la piedra?

- Yo tengo que extraer eso, tengo que dibujarlo... No es que ponga la imagen y ya me ponga a hacerlo. Tengo que pensar en la imagen, en cómo hacer la combinación de granitos para que me dé el color que yo quiero. Tengo que ir estudiando todo, y cuando tengo metido en la mente qué es lo que quiero hacer, ahí me meto a hacerlo. Y yo lo hago muy rápido. Una vez que me meto lo hago rápido... Después de echar el material, tengo que hacer los bordes para poner los colores donde realmente deben ir. Es un jeroglífico, porque yo realmente no lo veo hasta que lo pulo. Cuando lo pulo, si aparece algún error hay que tirarlo. Cuando lo pulo están todos los muchachos de cabeza mirando lo que salió. Y después que se pule quedan muchas imperfecciones, porque hay poros... y eso hay que ir empastinándolo, color por color, y pasarle una piedra más fina y después volver a empastinar y

pasar una piedra más fina. Y después que quedó bien, cuando uno está conforme con el tema, hay que usar plomo y otros tipos de materiales, y después se lustra. Así que tiene un trabajo bastante engorroso. Pero sarna con gusto no pica. Yo sería el tipo más feliz del mundo si pudiera hacer esto y nada más... Y empezamos a agarrar vuelo. He hecho trabajos para todos lados. En América solo me falta Bolivia.

- ¿Usted se ha vinculado con el ámbito artístico de Carmelo? ¿Cómo se generan esas relaciones?

- En mi familia nadie había estado vinculado con el arte, salvo mi abuelo que era frentista, y que tenía muy buena manualidad. Simplemente fue una incursión que yo hice en el tema, porque cuando trabajaba en la fábrica quería hacer un pavo real... Y me decían que estaba loco. Cuando fui a la Argentina y compré las máquinas para la fábrica de baldosas, conocí a un fabricante, un tipo muy macanudo. Mientras conversábamos me comentó que había gente loca en el mundo, que le pedía un montón de escudos para hacer en granito. Aquí hay mucha gente que hace cosas. Ricardo Bachicha Rodríguez, gran pintor. Pablo Ferrari fue un pintor que hacía figuras exactas.... Uno de los que pinta es González, que es director de Ose, cómo pinta ese hombre... Hay muchos, yo tampoco quiero ignorar a los demás...

- ¿Cuándo usted arrancó, quiénes estaban...? ¿Ferrari?

- Ferrari, Arbeleche, que pintaba muy bien, pero no era lo que yo quería hacer... Yo, para trabajar, necesito que la pintura sea distinta, porque los pintores hacen mucho degradé. Yo tengo que jugar con cuatro colores nomás, y todavía con el

pigmento que le da el color.

- ¿Cuántas piezas ha hecho durante este tiempo?

- Pienso que más de trescientas, porque he hecho tantas cosas... Yo siempre guardé todas las cosas... Hace cerca de un mes tenía una caja de notas, y le pedí a mi señora que vaya registrando cosa por cosa. El trabajo que hice sobre Juan A. Lavalleja está en el lugar donde desembarcaron los 33 orientales. Tiene veintitrés colores. Ese quedó precioso. Me dio lástima dejarlo ahí. Filmé íntegro todo el trabajo, las herramientas, todo.

- Y aparte de todo eso, le gusta cantar. Es cantor.

- Sí, siempre estuve... Con mi esposa llevamos sesenta años de casados y nos conocimos cantando el Ave María en la Iglesia. Yo era un muchacho muy joven, había una amiga que se quería casar y me pidió que le cantara el Ave María. Una señora que enseñaba piano también enseñaba a cantar, pero cuando vi a tantas chiquilinas me mandé a mudar... Le dije que no iba a cantar. Pero ella siguió insistiendo y yo tenía vergüenza. Fui de nuevo a aprender con la señora y aprendí a cantar. Pero en la Iglesia nadie tocaba el órgano, y había una chica que tocaba, que había acompañado, entonces aprendí con ella, canté con ella, y terminamos casándonos (Ríe). A mí me gustó siempre la música sacra. También cantábamos en los funerales... Y seguí, seguí y seguimos. Todavía sigo cantando. Yo no tengo ninguna grabación de lo que hecho... No me gusta escuchar... Cuando estaba el Padre Querubín, que era el párroco y me quería mucho, y yo a él, me contaba que llevaba tres mil matrimonios realizados. Algunos sábados se casaban seis parejas, entre semana, los domingos... Yo no sé en cuántas bodas he cantado. Y por suerte to-

avía lo puedo hacer... Incursioné en la zarzuela. Ya se me había ido la timidez... Y con Mariucha Piceda hemos hecho varios espectáculos... Ella hace las cosas bien, nunca nos iba a hacer pasar un papelón... Y mi señora es profesora de piano, y tiene un coro de adultos mayores. Cuando yo sea adulto mayor iré a ese coro (Ríe). Así que mi casa es musical... Y somos clásicos, a mí me gusta la música clásica y la ópera.... Pero mire que yo escucho tango y folclore, pero hay ciertas cosas que me llegaron por influencia de mi abuelo, que era de Sicilia, vivía en Palermo, y era telonero del teatro. Entonces cantaba y sabía óperas, y también cantaba bien... Y cuando había ópera, y nos quedábamos solos en casa, que estaba en el Barrio Centenario, sacaba la radio al patio y cantábamos ahí. Yo tuve la suerte de conocer a José Soler, que cantaba en el Colón. Mi abuelo me explicaba lo que era la ópera, el argumento, lo que iba diciendo.

- Y su vida también parece haber estado ligada a Buenos Aires...

- Si, también en Argentina hay obras mías. Hice un mapa de Uruguay, muy grande, para una plaza, hay un retrato de Artigas en Tigre. He hecho muchos trabajos. El trabajo más grande que hice fue para Paraguay: Solano López, a caballo... En Estados Unidos me pidieron que alivianara un trabajo.

- ¿Conoció a Atilio François?

- Si, lo conocí. Hice un retrato suyo, que está a la entrada de Carmelo. Y también he hecho cuadros de fútbol.

CARMELITANOS

REMEROS Y CICLISTAS



Raúl Torrieri

DOSCIENTOS AÑOS DE HISTORIA COMPRENDEN A UNA VARIEDAD Y CANTIDAD DE VOCES IMPOSIBLES DE REUNIR EN UN SOLO DOCUMENTO. CADA CARMELITANO HA CONSTRUIDO DIFERENTES RELATOS SOBRE SUS TRAYECTORIAS VITALES. Y LA COMPRESIÓN DEL CONTEXTO QUE LES HA TOCADO EN SUERTE, APARECE EN HOMBRÉS Y MUJERES QUE OCUPAN LUGARES TAN DISÍMILES COMO UNA INSTITUCIÓN TEATRAL, UNA INDUSTRIA, UNA BICICLETA O UN BOTE. EN TODOS ESOS ESPACIOS TRANSCURREN LAS PERIPECIAS HUMANAS Y SE CONSTRUYEN LAS PERSONALIDADES.

LOS PRIMEROS REMEROS CAMPEONES

La presencia del arroyo de Las Vacas y del río de la Plata ha signado el destino de quienes alguna vez decidieron volcar parte de sus vidas al desarrollo de alguna disciplina deportiva. El ejercicio del remo no sólo ha moldeado los caracteres de cientos de muchachos a lo largo de la historia, sino que también determinó la creación del Carmelo Rowing, una institución que desde la orilla del arroyo pareciera contemplar todo lo que ocurre en la ciudad.

Desde fines de los '50, Carmelo ha ofrecido al deporte uruguayo remeros que han mostrado todo su coraje a la hora de enfrentar las competencias que se desarrollan sobre las aguas. Ellos han representado al país en diferentes pruebas nacionales, continentales, mundiales y olímpicas. Tres remeros carmelitanos fueron los primeros en ganar una primera medalla de oro en los Juegos Panamericanos desarrollados en Chicago en 1959: Raúl Torrieri, Gustavo Pérez Ariztia y Luis M. Aguiar.

Esos tres deportistas también representaron a Uruguay en los Juegos Olímpicos de Roma que se llevaron a cabo al año siguiente, donde quedaron eliminados de la final de un modo "tan doloroso" que aún Torrieri no puede olvidar. "Lo único que quiero cambiar de mi vida es aquella carrera", dice el ex remero cincuenta y cinco años después.

Torrieri está vinculado a la práctica del deporte desde que tiene uso de razón. Nació frente a la Plaza de Deportes de Carmelo, donde transcurrió la mayor parte de su niñez. "Apenas me levantaba cruzaba hasta donde estaban los mayores haciendo atletismo. Mis primeras competencias fueron en esas disciplinas. Tuve resultados exitosos, la competencia ya empezó a formar parte de mí.

Me gustaba de alma." Además le dedicó horas de entrenamiento al desarrollo de juegos colectivos, como fútbol, volley y basket.

En plena adolescencia descubrió el remo, y decidió probar suerte en el arroyo Las Vacas. "El Rowing estaba buscando un timonel, y el entrenador de la Plaza de Deportes me recomendó a mí, porque tenía competencia arriba mío. Arranqué timoneando los botes hasta que aprendí, y llegó el momento de las competencias nacionales e internacionales."

Cuando apenas tenía 15 y 16 años de edad, Torrieri vivió experiencias que lo marcarían para el resto de su vida. En el Carmelo Rowing formó equipo con otros dos muchachos del pueblo, Gustavo Pérez Ariztia y Luis Mariano Aguiar, y los tres, juntos, conocerían de cerca los inesperados y generosos reconocimientos ofrendados por sus vecinos así como las durísimas derrotas vividas en algunas competencias en las cuales entregaron unas fuerzas que jamás habían pensado tener.

Torrieri evoca lo que vivió junto a sus compañeros en los Juegos Panamericanos de 1959.

"Con Gustavo Pérez y Luis Mariano Aguiar, y yo como timonel, entrenamos para participar en la competencia clasificatoria para los Panamericanos de Chicago de 1959. Practicamos con un entrenador alemán que estaba trabajando en el país, y clasificamos para esos juegos en Estados Unidos. Y terminamos andando muy bien, porque el bote era bueno. Ganamos esos Juegos Panamericanos, y la verdad que fue una sorpresa, no tanto para nosotros, porque nosotros veíamos que andábamos bien, pero sí para la gente, porque salimos siendo unos desconocidos y nadie

daba nada por nuestra participación."

"Y ganamos esa competencia. Fue la primera medalla de oro que ganó Uruguay en un Panamericano. De las siete regatas que se corrieron, fue la única que perdió Estados Unidos en aquella oportunidad.", acota. El triunfo logrado por el trío de muchachos carmelitanos en aguas norteamericanas causó un revuelo inolvidable en la orilla del arroyo de las Vacas. Al retorno de Estados Unidos, Torrieri, Pérez y Aguiar tuvieron un recibimiento magnífico en el pueblo.

"Había una euforia tremenda. Fue algo espectacular, lo más emocionante que pasó en la vida, tal vez. Estábamos desesperados por volver a Carmelo, y cuando volvíamos en el avión hicimos escala en Río de Janeiro, vimos los diarios y tenían páginas enteras con nosotros, y no entendíamos nada. Decían que iban ómnibus desde Carmelo para esperarnos en Carrasco. Cuando llegamos, en el aeropuerto no nos vimos más con los compañeros, recién nos encontramos en un ómnibus. Bajo ningún concepto nosotros habíamos asumido que nos esperarían. Cuando llegamos a Carmelo nos subieron a un auto convertible, y era el pueblo entero que estaba ahí: el puente tapado de remos. Hay filmaciones de eso, logramos recopilarlo. Es un recuerdo tremendo, y de ahí en más el remo como que siguió y Carmelo se convirtió en la capital del remo nacional, porque después de nosotros hubo una nueva camada de competidores: Alhers, Ciapessoni, Buenahora, Ortíz. Othasú, Salvagno y ahora Dumestre."

El triunfo alcanzado en los Panamericanos otorgó el pase para participar en los Juegos Olímpicos de Roma de 1960. Allí los jóvenes carmelitanos no

sólo deberían volver a verle las caras a sus duros rivales norteamericanos, sino que medirían fuerzas con remeros europeos que desarrollaban la actividad bajo un régimen profesional, a diferencia de lo que ocurría con ellos, que debían compartir el tiempo entre el entrenamiento y las labores que realizaban para sostenerse económicamente.

MESES ANTES DE IR A ROMA, LOS CARMELITANOS VOLVIERON A GANAR UNA MEDALLA DE ORO; ESA VEZ EN LOS JUEGOS SUDAMERICANOS.

“El año 1960 fue clave para nosotros. Corrimos en el Sudamericano de Montevideo en 1960 y también lo ganamos. Después de eso vamos a los Juegos Olímpicos de Roma, donde nosotros éramos los campeones de las tres Américas y allá estaban los campeones de Europa, los campeones del mundo, que estaba compitiendo continuamente. Nosotros no teníamos acceso a ese tipo de competencia. Pero nuestra participación era muy importante, y Aguiar fue el abanderado de la delegación uruguaya”.

Además de las diferencias de entrenamiento existentes entre los deportistas de un lado y otro del mundo deportivo, también pesaron las condiciones de las embarcaciones que presentaron en aquella competencia olímpica.

“Es una historia que terminamos descubriendo después. En esa época no había comunicación como hay en este momento. Nosotros llevamos nuestro bote; era la primera vez que llevábamos nuestro bote, porque en Chicago habíamos usado un bote que nos habían prestado. Pensamos que llevábamos un buen bote a los Juegos Olímpicos, que se había comprado para el Sudamericano. Cuando llegamos a Roma comenza-

mos a ver cosas que no entendíamos: nosotros usábamos remos con palas finas y largas, y ellos con palas más cortas y anchas, los timoneles en vez de ir en la popa iban en la proa. Y nosotros no sabíamos por qué. Entonces vimos que había diferencias, pero no sabíamos cómo los beneficiaba.”

Pero en las carreras clasificatorias para llegar a la final salieron a luz las diferencias que separaban a unas embarcaciones de las otras.

“En la eliminatoria nos tocó contra Alemania y cuatro representaciones más, y nos ganó Alemania por dos segundos en el lago Albano. Fuimos adelante hasta los 1.200 metros. Mientras íbamos en aguas quietas fuimos primero. El entrenador nos dijo que la final era contra Alemania. Fue a morir. Nos ganaron en los últimos quinientos metros. Dimos todo físicamente. Al otro día competimos en el repechaje, y nos toca contra Estados Unidos y otros cuatro países. Ahí se sintió muchísimo la diferencia, en la cantidad de remadas. No hubo recuperación física para nosotros. También fuimos adelante hasta que faltaron 150 metros. Llegamos a sacar dos botes de ventaja, pero hubo un agotamiento tremendo que no dio recuperación, y en ese tramo final nos pasó Estados Unidos y quedamos fuera de la final. Alemania terminó con medalla de oro, Rusia con medalla de Plata, y Estados Unidos con medalla de bronce, y nosotros habíamos perdimos apenas con ellos.”

Torrieri, a pesar de todos los logros obtenidos durante su trayectoria deportiva, no ha podido superar la tristeza que trajo consigo la derrota vivida en Roma. Desde entonces no ha habido día en que su pensamiento no se traslade hasta el lago

Albano (también conocido como Castelgandolfo) y reviva cada una de esas carreras.

“SI A MÍ SE ME DIERA LA POSIBILIDAD DE CAMBIAR ALGO EN MI VIDA, YO LO ÚNICO QUE PIDO ES PODER ESTAR NUEVAMENTE EN LA LARGADA DE ROMA, CON LOS REMOS DE PALAS ANCHAS QUE USARON LOS EUROPEOS Y NORTEAMERICANOS Y CON EL ENTRENADOR QUE TUVIERON LOS ALEMANES. Y AHÍ YO QUIERO VER DE NUEVO QUIÉNES GANAN ESA CARRERA. PÉREZ Y AGUIAR ERAN UNOS MONSTRUOS, UNOS REMEROS IMPRESIONANTES, YO NUNCA VOLVÍ A VER NADA IGUAL. TENÍAN FORTALEZA TREMENDA.”

Tras su participación en la máxima competencia, Torrieri decidió abandonar la práctica competitiva, aunque jamás se alejó de ese deporte, ya que incluso llegó a ser el técnico de la selección uruguaya. “Cuando volvimos de Roma, con 16 años, ya sentí una desilusión... Aguiar dejó de remar. En cambio, Pérez se fue a Montevideo y siguió remando, y volvió a salir campeón sudamericano y panamericano en Río de Janeiro y fue a los Juegos Olímpicos de Tokio”, resume Torrieri a la hora de relatar lo que ocurrió con cada uno de los integrantes de aquel célebre equipo.

“Acá debíamos trabajar, había una sola jornada de entrenamiento durante la tardecita. Había que meterse alguna cosa arriba y meterse en el agua. En Europa entrenaban en doble horario, ya eran profesionales. Carmelo ha tenido una presencia continua en los Juegos Olímpicos, y no es poca cosa. El Rowing ha sido un club tremendo en ese sentido y con los mismos problemas de una institución amateur, con una infraestructura que no es acorde para ese nivel de competencias internacionales. En otros países los remeros

mayores de edad son profesionales, tienen un sueldo destinado para el ejercicio de la función proporcionado por el Estado.”

En tanto, en nuestro país los remeros siguen dependiendo de la recolección de aportes en diferentes ámbitos para competir a primer nivel internacional. Una muestra de ello es lo que ocurre con el actual remero carmelitano Emilio Dumestre “que debe trabajar todo el día en su actividad privada, y entrena solo a la noche. ¿Esto es lo que damos a estos muchachos que se rompen el alma entrenando?”, reflexiona.

Torrieri cuestiona que no se haya promovido una identificación mayor entre el remo y Carmelo por parte de las organizaciones públicas y privadas.

“Yo lo critico a Carmelo, porque no ha puesto al remo como su deporte. Tuvo a François y a Massé en el ciclismo. No hemos tenido futbolistas ni basquetbolistas de trascendencia. El remo debe ser visto como patrimonio de Carmelo. Yo lo digo siempre a esto, porque hemos sacado a muchos campeones sudamericanos. Tendría que estar asumida esa identificación. Tendríamos que tener otra infraestructura, otros recursos. Sin embargo, esas dificultades no le sacan importancia a la identificación del remo con Carmelo.”

“El remo forma a la gente, porque ahí difícilmente se trastoquen los valores. Ahí no hay tribuna, el esfuerzo no se hace para la hinchada. La disciplina que impone el deporte me dio seriedad para hacer las cosas, exigencia, respeto hacia los demás”, asegura el ex remero olímpico carmelitano.



Carmelitanos olímpicos

En los Juegos Olímpicos de Roma 1960 concurren los primeros carmelitanos: Gustavo Pérez Ariztia, Raúl A. Torrieri Diconoy y Luis M. Aguiar Donatti. Pérez Ariztia, junto a Mariano Caulin Bujanda, participó además en Tokio 1964.

En México 1968, la delegación de remo estuvo integrada por 5 atletas, Esteban R. Masseilot Da Silva, José M. Sigot Bianchino y los carmelitanos Emilio L. Ahlers Salome, José P. A. Ahlers Henderson, Luis A. Colman Rizk y el técnico Herlado Martínez.

En Múnich 1972, participaron Pedro J. Ciappesoni Parodi, Jorge M. Buenahora y Daniel Jorge, y el entrenador Ruben Pesce.

En Atenas 2004 volvió a participar un remero carmelitano: Leandro Salvagno, junto al coloniense Rodolfo Collazo y Joe Reboledo.

Nuevamente en Beijing 2008 logró clasificarse Leandro Salvagno junto a Rodolfo Collazo y Ángel García.

En Londres 2012, el coloniense Rodolfo Collazo logró su tercera clasificación seguida a Juegos Olímpicos. En esa oportunidad lo hizo junto al carmelitano Emiliano Dumestre Guaraglia.

Braulio Massé

Carmelo ha parido personajes legendarios en el ámbito del deporte. El ciclismo y el remo uruguayo encontraron en esta localidad a una cuna proveedora de talentosos competidores. La mayor parte de ellos desarrollaron carreras sin grandes finales. No obstante, esas competencias perviven en sus memorias, en la de sus compañeros y familiares. Otros, merced a la destreza, a la dedicación y también a las caprichosas manifestaciones que a veces tiene la suerte, tuvieron momentos épicos a nivel internacional.

En la historia del ciclismo uruguayo, el carmelitano Atilio François (1922-1997) -nacido en el paraje Juan González- ocupa un lugar de privilegio, ya que durante los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo logró participar en competencias al más alto nivel, e incluso logró destacadas colocaciones en varias de ellas. En base al esfuerzo puesto en cada competencia así como a su complejidad física, François fue conocido como “*El León*”.

Dos décadas después de las victorias alcanzadas por François, del pueblo fundado por Artigas salió a luz “*El Leoncito*” Braulio Massé, quien arriba de una bicicleta recorrió cientos de miles de kilómetros y también ganó carreras de modo hazañoso.

Si bien pertenecieron a generaciones diferentes, la presencia de “*El León*” fue una referencia obligada para Massé. “Nosotros sabíamos que él había sido un gran ciclista. Yo nunca corrí con él. A mí me pusieron ‘El Leoncito Massé’, porque François tenía un cuerpo grande y yo era chiquito.”

Antes de cumplir los treinta años de edad, Massé decidió abandonar para siempre las competencias. Pero jamás él se alejó de las bicicletas. Por el contrario, ha dedicado la mayor parte de su vida a reparar a aquellas que padecen torceduras en

alguna parte de sus cuadros o pinchaduras en sus ruedas. En su taller, Massé destina más tiempo de su atención a mirar las decenas de bicicletas que lo rodean que a describir la forma en la cual obtuvo las copas que descansan dentro de una vitrina, aunque disfruta de la misma forma en ambas tareas.

“Empecé a correr con los amigos que nos juntábamos en un taller. Y ahí empezamos, en el 67, yo tenía 15 años. Después empezamos a correr por el club Ciclista Carmelo; se hizo un campeonato a la entrada del pueblo, y ahí seguimos corriendo todos juntos para el mismo lado. Éramos muchachos que andábamos a la vuelta. Algunos iban abandonando por distintos motivos. Pero yo me entusiasmé.”, relata Massé.

El ciclismo es un deporte que exige muchas horas de entrenamiento y de exigencia a quienes deciden practicarlo.

“Mi rutina era normal, de tres a cuatro horas diarias. Todos los días hay que entrenar. El que no entrena, no anda. El sacrificio hay que hacerlo, porque es de la única manera que se puede llegar. En cualquier deporte ocurre lo mismo. Nosotros hacíamos entre 150 y 180 kilómetros por día, aunque a veces un poco menos, de acuerdo a la planificación del entrenamiento.”

A medida que los músculos se fortalecían, su mirada se detenía a analizar lo que ocurría en su propio andar y en el de los otros competidores.

“Hay que estar ahí, concentrados en las ruedas que van dentro del pelotón. La cabeza va con la idea de ganar. Uno aspira a ir a más. A mí me dio resultado. Yo gané muchas etapas en la Vuelta,

gané muchas carreras. Tengo buenos recuerdos.”

De su historial deportivo, Massé destaca el cuarto puesto logrado en la Vuelta Ciclista del Uruguay de 1970: “Primero salió un italiano, segundo un brasileño, tercero otro italiano, y cuarto salí yo. Para mí fue una buena carrera, es como si la hubiera ganado, porque le gané a los otros uruguayos.”

Dos años después, en la misma competencia, el ciclista carmelitano ganó tres de las etapas realizadas. Además ganó un certamen internacional realizado en Rosario, Argentina, entre otras. “Ahí gané. Éramos cuatro uruguayos, y salimos en los primeros cuatro lugares. ¡Qué carrera fue esa!”

En tanto, en la lista de vivencias más agrias que le dejó su paso por el deporte, aparece el hecho de no haber sido citado para participar en los Juegos Olímpicos celebrados en Munich en 1972.

“A nosotros nos bocharon de los Juegos Olímpicos de Munich. Ahí, donde está usted estuvo el técnico de la selección uruguaya, y me dijo que yo debería haber estado, pero no me llevó. Por respeto no le dije nada.”, recuerda.

Si bien podría haber continuado con la actividad deportiva durante un buen tiempo más, antes de cumplir los treinta años decidió abandonar las rutas.

“Iba por un repecho, entrenando, y pensé ‘¿Qué estoy haciendo acá’. Y dejé. Ese día había salido de Colonia en bicicleta y demoré cuatro horas en llegar hasta acá, cuando a veces demoraba dos horas y poco. Ese día venía mal y cuando llegué le dije a mi mujer que no correría más, y no corrí más.”

Durante la época que transcurrió la carrera del ciclista carmelitano, el amauterismo, es decir, el desarrollo del esfuerzo en la competencia sin obtener una recompensa económica, reinaba en el deporte nacional. De hecho, Massé debía repartir sus horas en la dedicación a su familia, a su trabajo como cartero y a las exigencias del entrenamiento. “Lo que yo hice se lo debo al pueblo de Carmelo, porque la gente ayudaba para que yo corriera, como ayudó a otros deportistas.”, asegura.

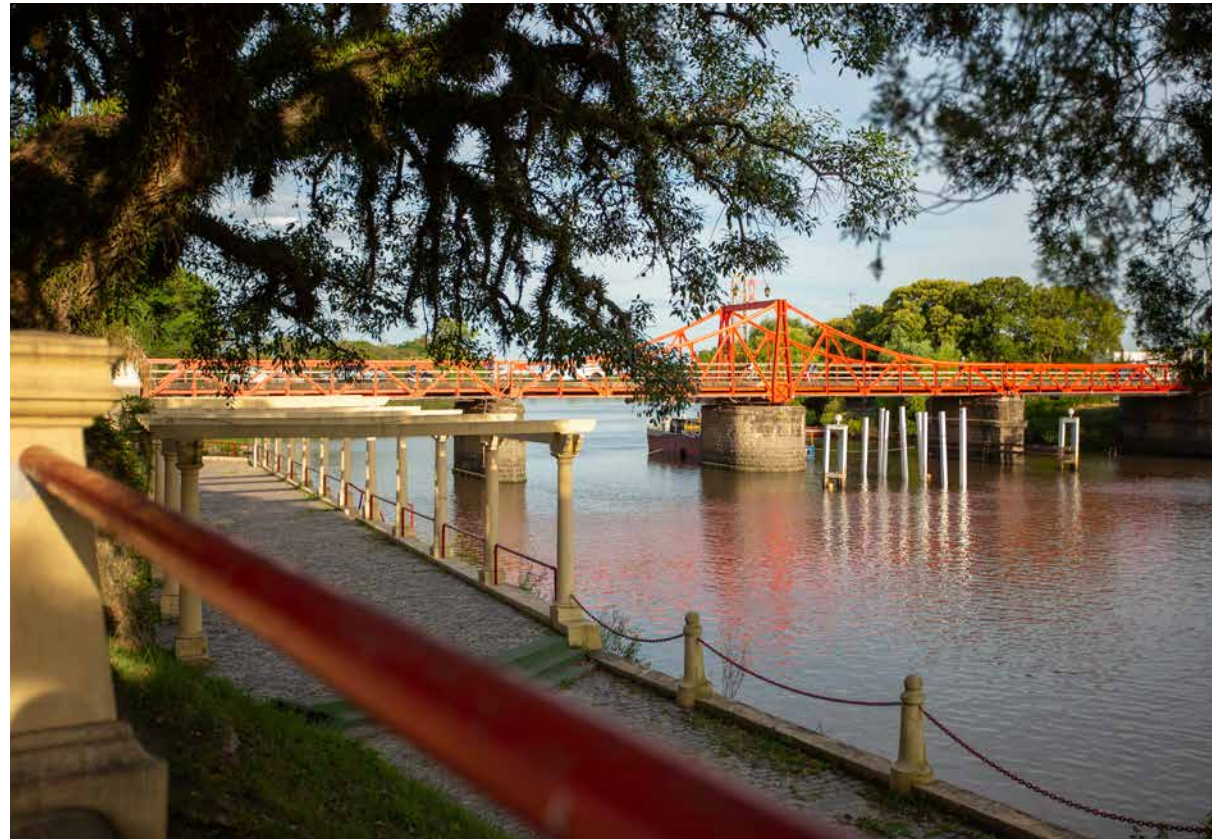
Massé desarrolló toda su carrera deportiva defendiendo al Club Ciclista Carmelo. “Nací y morí en ese club.”

“Me dediqué a arreglar bicicletas y además trabajé 34 años como cartero. Ahora me gusta tener una buena bicicleta, me gusta arreglar las bicicletas viejas, la mayoría de las que están en el taller son mías. Y después están todas para la venta. Si se venden, se venden; si no, mala suerte.”

A cuarenta años de su retiro, “*El Leoncito*” contempla con satisfacción los logros alcanzados a lo largo de su existencia. “No estoy arrepentido de lo que me ha pasado en la vida. Yo me conformo, estoy tranquilo con lo que logré.”, remata.

ALGUNOS ESPACIOS REFERENCIALES DE LA CIUDAD

Puente Giratorio



82

Se trata del primer puente movido a tracción humana en nuestro país, de características únicas en el subcontinente. La construcción fue dirigida por el ingeniero Juan T. Smith. Fue inaugurado el 15 de enero de 1912.

Ese puente fue diseñado en un entorno donde las personas y la producción se movían a través de las carretas tiradas por caballos. Hoy, por sobre él, transitan decenas y decenas de pesados camiones. El pueblo busca con ansias la llegada de un segundo puente que atraviese el arroyo de Las Vacas.

Calera de las Huérfanas



83

ría, panadería, telares, hornos de ladrillos y tejas y hornos de cal.

El establecimiento formó parte del casco de las “Estancia del Río de las Vacas” dirigida por la Compañía de Jesús (Jesuitas) a partir de 1741.

A partir de 1767 la estancia pasa a depender de Buenos Aires, quien encarga su administración a Juan de San Martín, padre del general José de San Martín. En 1777, se hicieron cargo del lugar las Religiosas de la Caridad.

La denominación Calera, proviene de que en dicho lugar se producía cal para la construcción, mediante la utilización de dos grandes hornos. Se le agregó “de las Huérfanas” por hecho de que la rentabilidad generada por el establecimiento iba destinado a mantener el Colegio de Niñas Huérfanas de Buenos Aires.

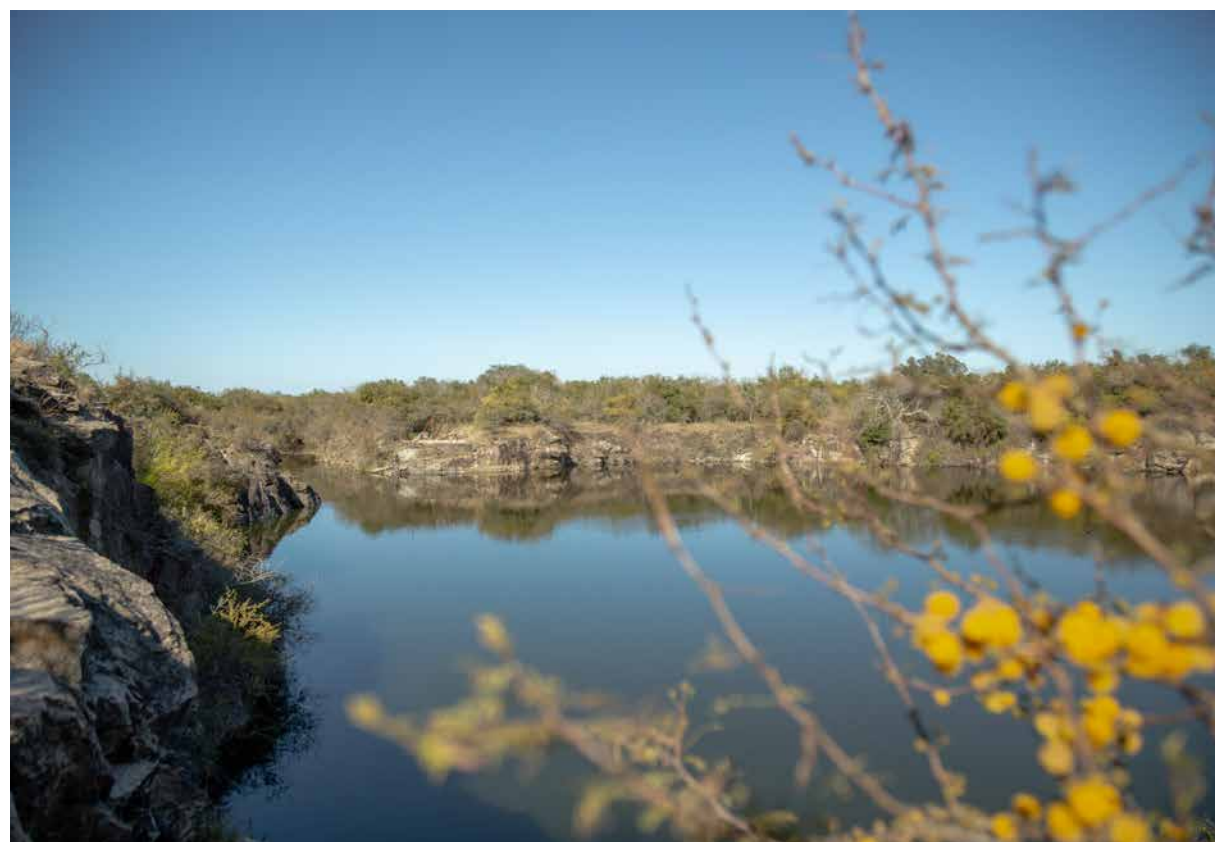
A partir de 1815 según el reglamento artiguista, la estancia es repartida entre más de cuarenta personas, en suertes de estancia. Posteriormente dicho reparto se anula y se realiza una venta, comprando el Gral. Julián Laguna el casco de la estancia. En 1938 pasa a ser patrimonio público y Monumento Histórico Nacional.

En 1999 se inician las tareas de investigación arqueológica con financiamiento del Ministerio de Turismo y el Ministerio de Educación y Cultura, y con el apoyo de la Intendencia de Colonia y de la sociedad civil carmelitana.

Los restos edilicios de la Calera de las Huérfanas se encuentran a pocos kilómetros del centro de Carmelo, con acceso por ruta 21.

Estancia ubicada en cercanías de Carmelo, con el núcleo central junto al arroyo interior “Juan González” donde se levantan la Capilla de 21 metros de largo con 7 de ancho y muros perimetrales de casi 1 metro de espesor, grandes y numerosas habitaciones de ladrillos alrededor de dos patios, talleres de herrería y carpintería, tahona, dulce-

Las canteras del Cerro



84

Las “Canteras del Cerro” es una alta planicie de más de cincuenta hectáreas. Allí se labraron los adoquines y los cordones para la ciudad de Carmelo.

Algunas de las canteras son impresionantes, con profundidades que oscilan entre los 35 y 40 metros. Los actuales pozos, algunos llenos de agua, son testimonios de que en esos lugares transcurrió la vida de incontable cantidad de obreros picapedreros.

Casa de la Cultura



La antigua casa del coronel Ignacio Barrios, actualmente es un centro de actividades culturales. En ese sitio funciona un museo, una hemeroteca, y se realizan diferentes presentaciones artísticas, además de efectuarse promoción turística.

Puente Castells



85

Se trata de un puente construido en 1853, por el gobierno nacional de la época. Ubicado a diez kilómetros del centro, se destaca por su hermoso diseño arquitectónico.

Archivo y Museo del Carmen



El edificio fue mandado a construir por el presidente Juan Manuel Oribe entre los años 1848 y 1849 con destino a escuela.

El museo mantiene sus antiguos pisos, techos de teja y aberturas. Posee valiosos objetos y documentos pertenecientes al pueblo y capilla de las Víboras y a la Calera de las Huérfanas, como las partidas de nacimiento de los tres hermanos mayores del Libertador Don José de San Martín.

Templo del Carmen



Nació con el pueblo, como rancho de adobe y paja. A comienzos de 1830 los vecinos, oficiando de albañiles, carpinteros o peones, comenzaron con la construcción del templo.

La tarea culmina el 12 de Abril de 1848, cuando la Virgen de Belén de la Estancia de las Vacas luce en él su nuevo hábito de la Virgen del Carmen.

Estancia de Narbona



Es una construcción representativa del estilo colonial del siglo XVIII. La planta tiene forma de L, con varias habitaciones, mirador y capilla. Los muros exteriores poseen 1.30 metros de espesor y sus paredes interiores, 1 a 0,80 metros. Está ubicada a diez kilómetros de Carmelo.

Bibliografía

"HISTORIA DEL DEPARTAMENTO DE COLONIA"
HUGO DUPRÉ

Impresora Dolores.
1994

"LOS BARRIOS DE CARMELO Y SU HISTORIA"
GONZALO PARODI

Librería Bombaci.
2014 - Segunda edición.



